COMEDIA FAMOSA, EL CATHOLICO PERSEO SAN JORGE,

DE DON ALEXANDRO DE ARBOLEDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Jorge.
Anatolio General.
Diocleciano Emperador.
Maxencio Consul.
Sevio Rey de Fenecia.
Pericòn Gracioso.
Atanasio.
El Demonio.
Licio Capitan.
Musica.
Margarita Princesa.
Alexandra Emperatriz.
Christo.
Dos Angeles.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Music. LLorad, hijas de Syria
con ecos doloridos,
pues no goza essenciones la inocencia
en las tiranas leyes del destino.
Gemid, y compassivo
revoque vuestro llanto
los decretos divinos.

Dentro San Jorge.

S. Jorge. Ata à vn tronco essos cavallos,
mientras de essos mal distintos
acentos, que el llanto exhala,
y de esse concurso altivo,
que el precipicio, y la rienda,
halla en su desorden mismo,
averiguamos la causa.

Salen San Jorge, Anatolio, y Pericòn.

Peric. Yà en el verde labyrinto
quedan arrendados; pero
no me diràs, quien te hizo
pesquisidor de tumultos?
quien, dandole al tiempo vn brinco,
te haze parecer en este
el Vargas de essotro siglo?
No es mejor...

Jorge. Pericòn calla.

Anatol. Estraño el acaso ha sido:
pues al passar por los campos
de Berito, los oìdos
mal informados de algunos
lexanos, tiernos gemidos,
llevaron las atenciones
de los ojos, que al arbitrio
de igual duda vacilaron,
viendo correr divididos
los moradores de Syria
con varios, no comprehendidos
afectos, sin que se exima
aun el femenil retiro.
Y aunque yo en el presuroso
curso del viage mio
puedo hazer detencion poca;
(pues de Diocleciano invicto
llamado, corro la posta)
con todo, al veros rendido

à la novedad, pretendo
feriar à vuestro capricho
este breve rato, pues
tambien vos aveis querido
acompañarme.

Jorge. A los dos
llamò à vn tiempo, aunque distintos
los fines han sido, pues
à vos, Anatolio amigo,
os ha menester el Cesar,
para que, heroyco caudillo
de sus armas, acudàis
al oposito preciso
de varias solevaciones
que en el Asia se han movido;
y à mi me llama à las Cortes,
que celebra, en que al oficio
de Tribuno, con que me honra,
voz, y lugar he debido.
(Si bien en el alma oculto
la Sagrada Ley de Christo,
que reverente venero,
y desde mi oriente sigo.)
Y pues, como vos dezis,
de aqueste no prevenido
acaso, la diversion
es tan ligera, advertidos
sepamos de esse tumulto,
y de essos tristes gemidos
la causa, pues yà mas cerca
se oyen dezir compassivos.

Margarita, y Sevio dentro.

Ay de la què del hado en el juizio
ser infelìz es su mayor delito!

Anatol. Eslabonadas las dudas
unas de otras dàn motivo
à nueva confusion ciega:
pues à esse monte vezino,
bronca pesadèz del valle,
à cuyo pie endurecido
sirve esse anchuroso lago
de coturno cristalino:
se acerca el desordenado
tropel.

Jorge. Y à lo que distingo
hermoso esquadron circuye
à vna muger, que dà Indicios
de delinquente, por quien
repiten en tristes hymnos.

Salen Sevio, Margarita, Licio, y acompañamiento de hombres, y mugeres de luto al son de sordinas, y caxas destempladas.

Marg. y Sev. Ay de la que del hado, &c.

Sev. Ya injusto enemigo Pueblo,
(que injusto Pueblo enemigo
debe llamarse, el que atento
al particular alivio,
por escusarse de vn riesgo
pone à su Monarca mismo
en la ayrada certidumbre
de mas tirano peligro.)
Ya, digo otra vez, cruel,
traydor Pueblo, vès cumplido
el decreto de los hados,
yà à su execucion rendido
os entrego à Margarita,
hija mia; ò, Cielo impìo!
de què me sirve el ser Rey?
de què, dezid, le ha servido
ser Princesa de Fenicia,
si de la ley al arbitrio
sujetos entrambos, como
el vassallo mas indigno,
ni ella se exime del riesgo;
ni yo del dolor me libro?
Ya, digo otra vez, expongo
resignado; y dolorido
à Margarita à la saña
de esse abortado vestiglo;
de essa furia, de esse monstruo.
La injusta ley del destino
se cumpla, que yo depuesta
la Corona, fugitivo

irè

irè bufcando entre fieras
la piedad, que endurecidos
le niegan à vn padre Rey
rebeldes vaffallos hijos.
Anat. Sin comprehender el fucesso, (*à p.*
folo la pena diftingo.
Jorg. Sin alcançar lo que efcucho, (*à p.*
à la laftima me rindo.
Marg. No afsi, feñor, os immuten
las anfias de mi cariño:
los Diofes el medio ofrecen,
la eleccion es del deftino,
y la execucion del Pueblo;
y aunque los hados han fido
complices en mi defgracia,
aun de tus vaffallos fio,
que bufcaran por librarme
nueva forma, nuevo arbitrio.
Lic. Si los hados te condenan,
como quieres que remifos
obrèmos contra los hados?
Marg. No ay arbitrio?
Todos. No ay arbitrio.
Sevio. Que en fin ha de morir?
Todos. Si.
Sevio. Pues antes que el duro filo
de vueftro azero. ..
Jorge. Efperad, *Salen los tres.*
y fi un noble peregrino
os merece la noticia
de efte fucesso, os fuplico,
la fieis de mi cuydado.
Anatol. Què intentais?
Jorge. Quando aveis vifto
aventurada la vida
de vna muger, refpondido
eftais yà.
Peric. Mas que à mi amo,
quixote del baratillo,
al deshazer efte tuerto,
fe le buelve el cuento vizco.
Sevio. Gallardo joven, en quien
no sè que poder admiro,
que de mis triftes congojas
parenthefis aveis fido,
quien fois?
Jorg. Para que veais,
que el precepto no refifto:
Georgio es mi nombre, mi Patria
Galilea; la gran Tribu
de Affer le diò noble fangre
à Jeroncio padre mio:
fu valor le hizo Pretor
de vna Legion, y el martyrio,
que por la piedad chriftiana
padeciò, le hizo divino
foldado en la eterna gloria
de las Vanderas de Chrifto;
cuyo aliento, cuyos paffos
imitando, al Cefar firvo
de Tribuno en vna noble,
fiel Cohorte, que acaudillo:
con cuya noticia empeño
la que atento folicito.
Sevio. Siendo quien fois, y mi Reyno
tributario del invicto
Diocleciano, mal hiziera,
fi negàra a fus Miniftros
la noticia de vn fucesso,
el mas raro, que los figlos
han admirado.
Marg. Si es cierto,
que los males repetidos
hallan confuelo, permite,
que quando anfiofa los gimo,
el alivio de contarlos
temple el dolor de fentirlos.
Effa Ciudad prodigiofa,
à quien llamaron Berito,
y feliz Julia defpues,
del invicto Imperio Afsirio
noble parte, y de Fenicia
Corte, eminente obelifco;
que con fus muros corona

las ſienes de aquellos riſcos,
es mi Patria, naci en ella
heredera del altivo
laurel de Sevio mi padre;
mas què importa aver nacido
en la eminencia del ſolio,
ſi opueſtas en ſus deſignios
fortuna, y naturaleza,
lo que à la vna he debido,
en la hermoſura, la otra
con el errado artificio
de ſu condicion mudable
confunde, haziendo preciſo
en mi el comun Axioma
de ſer infeliz lo lindo?
Mi nombre, (ſi tiene nombre
quien tan ſin dicha ha nacido)
fue Margarita, que es Perla
en el Idioma Aſyrio;
y ſin duda fue preſagio
del dolor à que me rindo;
pues deſde mi oriente llevo
el llanto en perlas conmigo.
Paſſados, pues, los primeros
tiernos Abriles floridos
entre vaſſallos obſequios,
y paternales cariños;
de la edad la Primavera
me concedieron propicios
los Dioſes en quinze Mayos;
y al empezar los ſentidos
à gozarla, (ò què bien dixe)
al empezar, pues admiro
equivocado mi ſèr
con la duda de ſi ha ſido.
Viſte exhalacion brillante,
que en el viril criſtalino
de las Eſtrellas ſe enciende,
y al mirarla ſuſpendidos
los ojos, juzgan ſus rayos
bello Planeta, Aſtro activo,
y ſubitamente fragil
ſu eſplendor deſvanecido
queda tan preſto, que duda
el mas atento juizio,
ſi el nacer, crecer, volar,
y morir fue à un tiempo miſmo?
Aſsi la luz de mi edad,
breve exhalacion del ſiglo,
naciò, y creciò tan luciente,
que ſe imaginò prodigio.
Mas ſujeta à la deſgracia
de infiel vapor enemigo,
ſe deſvanece tan preſto,
que ſin eleccion, ni arbitrio,
es preciſo, que dudeis,
ſi fue ardor, ò es paraſiſmo.
Empezaba, como dixe,
à gozar aquel divino
afable imperio del alma,
de cuyo noble dominio
entre los fueros de libre
es vaſſallo el alvedrio:
quando (aquì el dolor me ahoga)
movida (apenas reſpiro)
de vna novedad la plebe,
tuvo mi pena principio.
Eſſe que veis elevado
de las Eſtrellas regiſtro,
tiene al pie vna oſcura cueva,
en cuyo inculto retiro
indomito bruto hueſped
tiene pavoroſo abrigo.
Un formidable, horroroſo
dragon, parto del abiſmo,
en ſu centro ſe eſtablece,
Ciudadano foragido.
Deſde cuyo cauto alvergue,
deſde cuyo rudo ſitio
contra las vidas de quantos
cruzan el comun camino,
ſale à correr la campaña
bruto irracional vandido:
de cuyas ſangrientas garras,

de

de cuyo aliento encendido
teme el centro, tiembla el Orbe,
arde el ayre, huye el Olympo.
Assombrado, pues, el Pueblo
del horror, que ha concebido
con tanta vertida sangre,
(pues de cadaveres frios
tiene cubiertas las ondas
de esse lago, que al recinto
de la concava espelunca
sirve foso cristalino)
solicitando el remedio,
busca en los Dioses su asylo.
A cuyo ruego responden,
que hasta que ofrezca rendido
una doncella al dragon,
la que eligiere el destino
por suerte, ò desgracia, (que ay
suertes que son precipicios)
à su saña, han de llorar
ruina fatal sus hijos.
Turbados, aunque obedientes,
los miserables Fenicios,
de quantas el Reyno tiene
tiernas virgines, à arbitrio
de el Oraculo expusieron
al sorteo el nombre escrito,
sin que me eximan à mi,
(porque assi el Cielo lo quiso)
la magestad, ni la sangre.
Y supuesto que aveis visto,
que presa, llorosa, y triste
vengo al funebre conflicto,
podreis colegir, que à mi
la desgracia me ha cabido;
porque dolorida lloro:
porque penosa me aflijo:
porque inocente padezco,
y porque tierna repito:
Ay de la que del hado en el juizio
ser infeliz es su mayor delito.
Jorge. No assi al dolor os rindais,
que quien os pone al peligro;
puede libraros del riesgo.
No sè que impulso divino (a)
solicita mis piedades.
Lic. Pues el caso aveis oìdo,
dezid, si escusar podremos
la execucion, y remissos
no obedecer à los Dioses?
Jorge. Si os diera el Cielo benigno
modo de vencer la fiera,
evitàrais compassivos
la muerte de vuestra Reyna?
Todos. No ay duda.
Jorge. Pues yo me obligo,
para consuelo del Reyno,
y Margarita, en altivo
combate à vencer el fiero
dragon, para que advertidos
conozcais que, no ay mas hado,
mas fortuna, mas destino,
que la voluntad del alto
Dios eterno, que propicio
todo lo rige con sabio,
summo poder infinito.
Sev. De Jupiter no dudamos,
que con soberano arbitrio
Cielos, y tierra govierna;
pero si està prevenido
por decreto soberano
del mismo Joven, que al filo
de la saña del dragon
mi hija muera, es desvarìo
solicitaros la muerte,
sin estorvar su peligro.
Anat. Què intentais?
Jorge. Luego vereis
la noble empressa, que sigo.
Peric. Señor, por Dios que te duelas
de mi: mira que no he sido
aficionado à averiuchos.
Marg. Gallardo Joven, yo estimo
la fineza de empeñaros

por mi vida; mas si es fijo
el decreto de mi muerte,
rompa en mi el hado lo esquivo.
Jorge. Para que veais, que errados
discurris sobre el principio
falso, de que el Cielo ordena
vuestra muerte, (pues indigno
es de una deydad mandar
con ciego, cruel aviso,
que sea el ser racional
de vna fiera sacrificio)
en la batalla ofrecida
segunda vez me confirmo.
Marg. Reparad. *Sev.* Ved.
Anat. Advertid.
Jorg. Nada advierto, nada miro.
Christo mio, Dios immenso, (*à p.*
en vos mi esperança libro
contra este dragon, imagen
del que descendiò vencido
de vuestro brazo del alto
zafir al profundo abismo.
Lic. Pues mientras que tu discurres,
como cumplir tus designios,
à esse risco entregarèmos
à Margarita: benigno,
ò ayrado obre luego el Cielo
en sus penas, ò en su alivio.
Marg. Vamos, y repita el llanto
entre vno, y otro gemido.
Sev. Vamos, y digan mis ansias
con clausulas de suspiros. (juizio
Los 2. y Marg. Ay de la que del hado en el
ser infeliz es su mayor delito. *Vanse.*
Jorg. No receleis noble Sevio,
no temais bello prodigio,
que và à amparar vuestra vida
el valor del brazo mio,
y el favor de Dios eterno.
Anat. Què estais resuelto?
Jorg. Si amigo.
Anat. Pues yo a vuestro lado;
Jorg. Creo
de vuestro denuedo invicto,
que os expusierais al riesgo
por mi; pero no con visos
de fina amistad hagais
mi noble esfuerço mal visto.
Quien solo me vio emprender
el riesgo, al verme assistido
de vuestro brazo, dirà,
que es temor el que era brio.
Mi honor fiarè yo de vos,
poneos en mi lugar mismo,
y dezidme si me dierais
para ayudaros permisso?
Anat. Yo no.
Jorg. Sois mi amigo en todo;
y assi solamente os pido,
que mireis como peleo:
pues si a vuestros ojos lidio,
cobrarà aliento mi esfuerço
à vista de tal caudillo.
Anat. Ya os obedezco; mas veed,
que si aora me retiro,
es para que me halleis siempre,
que os importe, prevenido. *Vase.*
Jorge Pericon, dame el cavallo.
Peric. Señor, has perdido el juizio,
ò hablas de veras?
Jorg. De veras
hablo, despacha.
Peric. Por Christo,
que pues vas a executar
tan estraño desatino,
apuntes bien à la nuca;
porque este dragon maldito;
si no le perdigas antes,
te ha de dexar bien manido.
Jorg. Dios me concederà esfuerço;
vèn conmigo.
Peric. Què es contigo?
Jorg. Junto al cavallo.
Peric. Al cavallo?

antes me pondrè de vn brinco
en un potro de la carcel:
El cavallo prevenido
tienes allì, allì las armas:
vade in pace, que yo à un pino
me ſubo, à vèr como ſaca
la cabeza el lagartijo. *Vaſe.*

Jorg. Oye loco; pero vàmos
que yà el concurſo afligido
llega al peñaſco, en que expueſtà
al fiero fatal delirio
ha de quedar Margarita,
diziendo en ecos diſtintos.
Con la Muſi. Ay de la que del hado, &c.

Vaſe, y ſalen Margarita, Sevio, Licio, y acompañamiento.

Lic. Yà, Margarita bella,
te ha conducido tu enemiga eſtrella
al lugar del ſuplicio,
donde, ſiendo infelice ſacrificio
de tirana violencia,
redima agenas culpas tu inocencia.
Marg. Culpar no determino
vueſtra obediencia; culpo mi deſtino,
que con crueldad ſevera
por victima me expone de vna fiera.
Sev. Si mi piadoſo llanto
en vueſtro pecho, amigos, puede tanto;
permitid, que ſu enojo
halle en mi vida miſero deſpojo,
antes que en Margarita.
Lic. Ya que el hado nos quita
à Margarita con rigor eſtraño,
no es bien que nos expongas à mas daño:
y aſsi voſotros con cuydado atento,
de tan triſte eſpectaculo violento
à Sevio retirad, mientras yo oſſado
executo la ley de injuſto hado.
Marg. Padre mio.
Sev. Hija hermoſa.
Lic. No os detengais (O pena riguroſa!)
Marg. A Dios.
Sev. A Dios, y en la infelìz violencia
piadoſo ampare el Cielo tu inocencia.
Unos. Què pena!
Otros. Què dolor!
Todos. Què ſentimiento!
Lic. Yà expueſta quedas al rigor violento,
infeliz Margarita;

tu causa mire el hado, y fiel permita
tu amparo, y tu consuelo:
fia en el Cielo, pues lo puede el Cielo.
Y vosotros venid, y con quebranto
dezid con Margarita en dolor tanto.
Con Music. Ay de là què del hado en el juizio
ser infelìz es su mayor delito. *Vanse.*
Và saliendo el dragon.
Marg. Mas ay de mè! que ciego,
lanzando humo, y vomitando fuego,
con sañuda violencia
executor cruel de mi sentencia
sale el dragon ayrado.
Dent. Jorg. No temas Margarita, que del hado
he de vencer la saña;
ò tumulo infelìz esta campaña
ha de ser de mi muerte.
De vos, eterno Dios, fio mi suerte.
Descubrese San Jorge à cavallo, y armado.
Marg. O generoso Joven, premie el Cielo
el no vencido afan de tu desvelo.
Jorg. Bruto feròz, ossado,
irracional imagen del pecado,
oy moriràs violento *Dando tornos*
al no vencido ardor de mi ardimiento.
Que armado de esta Cruz roja Vandera,
que en otros siglos arbolar espera
mi Catholico zelo,
con no vencido anhelo
vencerte determino (Trino.
en nombre de aquel Dios, que es Uno, y
Marg. O segundo Perseo, (*Riñe.*
dète el Cielo la gloria del trofeo.
Jorg. Como tanto me duras,
quando tiñendo estàs las aguas puras
con la sangre vertida? (*gon.*
acaba de exhalar la bruta vida. *Cae el dra-*
Marg. Cielos; què es lo que miro!
Yà la fiera muriò
Dent. Peric. De mi retiro
voy ya saliendo, al vèr, que en tal acaso
es pescado abadejo el dragonazo.

Sale. Invicto Jorge muestra aquì tu saña,
que me quiere matar aquesta araña.
Jorge. Retira esse cavallo; y vos divina
belleza peregrina;
libre de la amenaza del insulto,
admitid este obsequio en breve culto.
Marg. Quiera el Cielo, que pueda agradecida
pagar la noble deuda de vna vida.
Dentr. Anat. Fenicios venturosos,
acudid presurosos,
si vèr vuestro cuydado solicita
muerto el dragon, y libre à Margarita.
Unos. Raro valor! *Salen todos.*
Todos. Sucesso peregrino!
Sev. Yà, venturoso joven, que al destino
revocais el poder, dadme los brazos.
Jorge. Y en ellos forme venturosos lazos
nuestra amistad.
Anat. De tan feliz empressa
os dà la enhorabuena mi fineza.
Marg. Què harè yo, si quedando agradecida,
à su invicto valor debo la vida.
Jorg. Vuestro soy, Margarita; mas què vozes *Clarin.*
de sonoro Clarin pulsan velozes?
Anat. La gente es que me sigue, que ha llegado.
Y pues que yà logrò vuestro cuydado
la imponderable gloria
de tan estraña, y singular victoria,
despedidos de Sevio, y Margarita,
la posta prosigamos.
Marg. Que permita
vuestra atencion, os ruego,
lograr oy en Berito algun sossiego.
Sev. Yo tambien lo deseo.
Jorg. A vuestro gusto
faltar no intento; y pues tampoco es justo,
que al Cesar falteis vos, id confiado,
que ha de alcançaros presto mi cuydado.
Anat. Pues con vuestra licencia:
à marchar. *Tocan.*
Jorg. Serà breve nuestra ausencia.
Marg. y Sev. El Cielo os lleve en paz.

Anat. El mismo os guarde. *Vase.*
Jorg. Y vosotros con fiel festivo alarde
à Berito guiad, y dulce acento
repita en la Region vaga del viento.
Con la Music. Que Margarita hermosa,
vencido el triste ceño,
del enemigo hado, *Clarin.*
viva feliz con dilatado imperio. *Vanse.*

Baxa el Demonio en una nube de fuego, que à la mitad del ambito se para.

Dem. Como descansan mis iras?
Como no abrasa mi fuego
al Orbe, al vèr que ya buelve
à crecer mi agravio ciego
en el soberano culto
de Dios? Que aguardo? A què espero,
siendo Luzbèl, horroroso
Monarca, Principe eterno
de las tinieblas, que no
vierto otra vez el veneno
de la infiel saña que exhalo,
del palido horror que aliento?
Pues desde el dia infelice,
que del Zenith de mi assiento
conspirè contra la eterna
Magestad de Dios immenso:
en la dura servidumbre
de mi precipicio ciego
contra su deidad, y contra
el misero humano Pueblo,
que le adora, las trayciones
de mis venganças mantengo.
En la Ley natural canten
las glorias de mis trofeos
la primer culpa del hombre,
el fratricidio severo
de Caìn, y despues tanto
cometido sacrilegio,
en cuyo justo castigo,
para comun escarmiento,
vagò en feretro de espuma
cadaver el Universo.
En la escrita Ley publique
mis venganças el apremio
de tantas esclavitudes,
como affligido, y sujeto
llorò Israel en el yugo
de Faraon: el incendio
de la infiel idolatria,
que prendì, despues que atento
Dios à sus lamentaciones,
con prodigios, y portentos
de la esclavitud passada
los libro, en que justiciero
Moyses procedio, labando
la injuria de Dios immenso
con la sangre, que à sus filos
miseramente vertieron.
En la Ley de gracia en vano
mis assechanças acuerdo,
pues la purpura vertida
de tantos Christianos pechos,
en que ha fluctuado el Orbe
à el duro fatal encuentro
de nueve persecuciones,
es rojo padron el tiempo:
Pero como no descansa
mi enojo, mal satisfecho,
oy solicito, fiado
en el tyrano, sangriento
despecho de Diocleciano,
à los Christianos opuesto,
alentar persecucion
dezima en orden, moviendo
en ciegas conspiraciones
contra la Iglesia el excelso

poder del Imperio: gima
la constancia de su esfuerço;
y en su sangre, en su miseria,
opresion, y agravio embueltos,
zozobren, pues yo zozobro,
padezcan, pues yo padezco.
Y aora es tiempo, pues movido
de algunos varios sucessos,
que padece, à consultar
el Oraculo de Febo,
donde engañoso respondo,
llega Diocleciano al Templo;
y en la respuesta, que aora
le he dado, fundar pretendo
mi vengança, y el estrago
de los Christianos sangriento;
y teman el rigor de mis despechos,
misero el hombre, y poderoso el Cielo.
Desvanecese la Tramoya, y cae el Demonio al Theatro con tempestad.
Dentr. unos. Que assombro!
Otros. Que horror! *Todos.* Què espanto!
Dent. Diocl. Sin duda que todo el centro
de la tierra desquiciado
se desploma.
Dent. Alex. Al duro encuentro
con que sediciosos luchan
discordes los elementos
su fabrica se estremece. (cierto
Dentr. Atan. Què magia ignorada, el
curso de las cosas muda
en precipicio violento?
Dent. todos. Piedad Dioses.
Salen Diocleciano, Alexandra, y Atanasio.
Diocl. Ay de mi!
que es esto, Cielos, què es esto?
en que mi zelo os enoja?
en què os ofende mi obsequio?
Alex. Señor. *Atan.* Señor.
Dioc. Apartad,
pues no halla mi mal sossiego;
Alex. No es esta la vez primera;
si creemos los exemplos,
en que, de violentas causas,
nacen violentos efectos.
Diocl. Es verdad, pero tambien
si à los exemplos creemos,
presagios de otras ruinas
siempre estos anuncios fueron;
Y assi, Atanasio, pues eres
tan sabio, que en los preceptos
de la magia à las Estrellas
apuraste los secretos
dì, què pronostico sacas
de este prodigio?
Atan. Yo entiendo.
Dem. Aqui importa la cautela
de mi inspiracion.
Atan. Yo creo.
Diocl. Prosigue.
Atan. Que contra ti
el amenazado ceño
de este prodigio no vibra
su influencia.
Diocl. Esso supuesto,
declara à quien amenaza.
Atan. A quien el alto decreto
de Apolo condena; y yo; *à p.*
sino esta errado el contexto
de la cifra de los Astros,
que estoy comprehendido temo.
Dioc. Y quien; pero què sonoro *Clarin.*
Clarin es este?
Sale Maxencio.
Max. Corriendo
la posta llega Anatolio.
Diocl. Mucho su venida aprecio,
que haze al Exercito falta
tal General.
Sale Anatolio.
Anat. Si merezco,
gran señor, besar tus plantas,
serà mi mayor trofeo,

el honor de conseguirlo.

Diocl. Dame los brazos, y luego
besa la mano à Alexandra
mi esposa.

Anat. Feliz obsequio
es, el que logra la dicha
de estàr à los pies de el Cielo.

Alex. Levantad, noble Anatolio.

Diocl. Como queda Egypto?

Anat. Atento
à celebrar la fortuna
de merecerte por dueño.

Diocl. Y de las demàs Provincias
ay novedad?

Anat. Al sossiego
de tu felice dominio.
se rinden con noble acuerdo;
y solo Fenicia, donde
reyna tributario Sevio,
turbada estuvo à la saña
violenta de vn dragon fiero,
à quien por decreto altivo
de los hados, expusieron
à Margarita, del Rey
hija hermosa; mas saliendo
à batalla con la fiera
Jorge, esse noble guerrero,
Tribuno de vna Cohorte
que à Roma por tu precepto
conmigo venia, al monstruo
rindiò, y con valiente esfuerço
le hizo exhalar en su sangre
el postrer bruto ardimiento:
quedando èl glorioso, ella
sin peligro, y libre el Reyno.

Diocl. Raro caso!

Alex. Valor noble!

Max. Siempre en el Marcial empleo
este valeroso joven
se ha señalado.

Diocl. Y por esso
siempre tambien se ha llevado
la atencion de mis afectos.

Dem. Este Christiano es quien causa (àp.)
mi mayor dessassossiego.

Diocl. Y donde queda?

Anat. Vendrà,
segun presumo, muy presto
à tus plantas.

Diocl. Pues dexando
para despues lo que tengo;
que encargaros, Anatolio;
proseguid vos el severo
juizio de este terremoto.

Atan. Yo gran Diocleciano, buelvo
à dezir, que los que estan
comprehendidos en el ceño
del prodigio sucedido.
son. Clarin.

Diocl. Segunda vez ha buelto
à suspender el Clarin.

Atan. Tambien puede ser mysterio, (àp.)
Mucho me cuesta el dezirlo:
no sè (ay de mi!) que recelo.

Diocl. Mirad que es esso.

Mag. Es que llega
à desmontar de vn ligero
bruto vn Tribuno valiente.

Anat. Este es Jorge, que siguiendo
mis passos, por alcançarme,
tal celeridad ha puesto.

Sale Jorge. Movido de la obediencia;
quisiera exceder al viento
mi lealtad, para buscar
en tus plantas noble centro.

Diocl. En hora felice llegues
mas generoso Perseo,
donde de mi mano logres
el laurèl de tus trofeos.

Jorge. Feliz quien sirve à vn Monarca;
que sabe premiar discreto
solo con vna palabra;
y vos, señora, aunque llego
vano à vuestros pies de tantas

honras, como al Cesar debo,
no negueis a mi humildad
el honor de merecerlos;
que añadir glorias à glorias,
serà entre los dos à vn tiempo,
en mi ambicion generosa,
y en vos soberano acuerdo.

Alex. Discreto, y valiente sois:
vuestra vida ampare el Cielo.

Peric. Aquì entro yo, y assi dadme,
señor, el juanete izquierdo
à besar, que para mi
basta.

Diocl. Por què?

Peric. Porque tengo
de no besar cosa à drechas
hecho voto.

Diocl. No os entiendo.

Peric. Como yo me entienda, sobra.

Diocl. Quien sois?

Peric. Soy el compañero
del señor mata la araña.

Diocl. Humor teneis.

Jorge. Quita necio.

Diocl. La victoria del dragon
de Berito, que oy ha puesto
en mi noticia Anatolio,
añade creditos nuevos
à tu valor, à quien grato
pienso premiar con aquellos
empleos, y honores dignos
de quien eres.

Peric. Y yo no entro
en essa cuenta?

Diocl. Pues què
hizisteis vos?

Peric. Bueno es esso:
todo vn tercio de Dragones
retirè en aqueste encuentro.

Diocl. Pues avia allì soldados?

Peric. Es que era dragona el muerto;
y asiendole de vna pata,
la retirè à cierto puesto,
donde le hallè en la barriga
dos mil dragoncillos muertos;
con que los retirè à todos.

Jorg. Calla loco.

Peric. Callo cuerdo.

Diocl. Del Oraculo el enigma
deseo vèr satisfecho:
y assi prosigue el discurso,
Atanasio.

Dem. Aquì del fiero
rigor de mis assechanças.

Atan. Ya, señor, os obedezco;
pero es preciso acordaros
para hazer mejor concepto,
que el simulacro de Apolo,
al consultar vuestro zelo,
qual podia ser de tantos,
como padece el Imperio,
funebres daños, reparo;
cubierto el Sol, triste el Cielo;
melancolicos los Astros,
movido el pesado centro,
lloviendo rayos las nubes,
gimiendo à silvos el viento,
os respondiò con severas
vozes, y enojado aspecto,
que, hasta que ayrado, y cruel
desterreis de vuestros Reynos
à los justos, no espereis
mejorar vuestros successos.
A esta duda, y à este assombro,
que os tiene triste, y suspenso,
yo, que de los bellos Astros
la inteligencia comprehendo;
digo, que los justos, que
desterrar manda severo
el Oraculo, son todos
los Christianos, que creciendo
vàn en las supersticiones
de su errado culto ciego.
Estos, aunque de contraria

Ley, y de Rito diverso,
son justos, pues en justicia
se mantienen, reduciendo
del proximo, y de su Dios
al amor, varios preceptos.
A estos, que desterreis manda,
quizà, porque los supremos
Dioses se ofenden, de que
se dè culto à otro Dios nuevo,
no conocido, que à manos
de los suyos padeciendo,
para que no pereciessen
todos, afrentado ha muerto.
A estos sin duda amenaza
el terremoto violento,
que se ha visto, en fe de estàr
à tanta ruina expuestos.
Y assi, señor, no temais,
que executor del eterno
castigo de los Christianos
aveis de ser, complaciendo
la justicia de los Dioses
tan soberano instrumento.
Y quedad assegurado,
de que huye el Sol por no verlos:
por ellos las nubes lloran:
el viento gime por ellos,
los Astros, por no instruirlos,
brillan palidos reflexos.
Todo para ellos es sombra:
para ellos la tierra ha abierto
sepulcros en sus grietas,
y con fatal movimiento,
para que al pisar les falte,
se està en temblores moviendo.

Diocl. Ven, Atanasio, à mis brazos,
y tus avisos discretos
sean absoluta ley
desde aora. Mandad luego
Mixencio, que en mis dominios,
ni publico, ni encubierto
quede Christiano, so pena
de la vida.

Jorge. Aunque à preceptos
vuestros con ciega obediencia
se deba dar cumplimiento:
no contra el decreto, contra
el motivo del decreto,
vna duda se me ofrece.

Diocl. Qual es?

Jorg. No aver fundamento,
para dezir, que los Dioses
(el demonio es lo mas cierto)
entienden por los Christianos
los justos.

Dem. Yo harè que presto
tenga mas fuerza el engaño.

Diocl. Mas otra vez se ha cubierto
de pardas sombras el Sol,
y a estremecerse bolviendo
la tierra, el bulto sagrado
de Apolo dà indicio nuevo
de dezir.

Dentr. voz. Son los Christianos
los justos de que me ofendo.

Atan. Vès, como fue de mi ciencia
el presagio verdadero?

Jorg. Supongo, que essa horrorosa
voz, que articulò el Averno,
(pues no puede ser deidad
deidad que culpa lo bueno)
dize, que son los Christianos
los justos, pues si esto es cierto;
como cabe que padezcan
los inocentes, sabiendo
que à la justicia se debe,
no el castigo, sino el premio?

Atan. Yo no sè mas de que assi
la deidad lo manda.

Jorg. Es yerro
de vuestra ceguedad torpe.

Diocl. No lo oiste?

Jorg. Si; mas fueron
essos acentos mentidos,

solo del abismo.
Diocl. El eco
no se oyò en el simulacro?
Jorge. No lo dudò.
Diocl. Luego menos
puedes dudar, que fue el Dios
quien lo publica.
Jorg. Esso niego,
porque no es deydad Apolo.
Diocl. Què dizes, barbaro, ciego?
tu a las deydades te opones?
Jorge. No ay mas deydad, que el eterno
Dios, que lo governa todo.
Dadme, señor, vuestro aliento, *à p.*
Diocl. Pues dì, quien es esse Dios?
Jorg. Christo es el Dios verdadero.
Diocl. Luego eres Christiano?
Jorg. Si.
Diocl. Pues como (de enojo tiemblo)
te atreves à confessarlo,
sin que te assombre el respeto
de mi Magestad Augusta;
y de los Dioses supremos
el castigo no rezelas
en mi rigor?
Jorge. Nada temo,
pues dàr por mi Dios la vida,
mas que castigo, es trofeo.
Diocl. Luego en su Ley te confirmas?
Jorg. En lo dicho me resuelvo.
Diocl. Pues à què esperais? matadle.
Mas (ay de mi!) deteneos,
que le estimo, y no quisiera
perderle. *à p.*
Alex. Estraño sucesso!
confusa, y absorta estoy. *à p.*
Anat. Mucho siento el contratiempo,
que oy à Jorge le amenaza.
Atan. Vacilando el pensamiento *à p.*
està en lo que veo, y oigo;
pues aunque en mi ciencia puedo
conocer, que ay vna causa
primera, no la comprendo:
Diocl. Jorge amigo, si es que pueden
moverte (el rigor depuesto)
de mi amor las persuasiones,
de mi grandeza los ruegos,
los honores, que me debes,
y el cariño, que te tengo:
te pido, que no pretendas
engañado, y desatento,
faltar al culto sagrado
de los Dioses, que te dieron
meritos, que reconvienen
tu justo agradecimiento.
Olvida el error Christiano,
y en las aras de este Templo
exhalen tus sacrificios
à las deydades inciensos;
porque si no...
Jorg. En vano intentas
borrar del alma el excelso
caracter de la sagrada
Ley que sigo; aunque tormentos
nuevos estudies, y vibres
tus iras contra mi pecho.
Alex. Rara constancia!
Dem. Yo harè,
que al rigor de tu escarmiento *à p.*
zozobre el nombre Christiano.
Diocl. Aunque en noble desempeño
de mi obligacion pudiera
castigar tu atrevimiento;
quiero que tenga el amor
primer lugar; y assi presso
queda en Palacio; su guarda
aveis de ser vos Maxencio:
discurre en lo que mejor
te està, ò morir padeciendo
los martyrios mas crueles,
ò abjurar el devaneo
de la Religion Christiana:
Vos Anatolio al momento
partid luego à la Asia, donde

las Legiones del Imperio
os esperan; sossegad
de tanto enemigo fiero
las armadas sediciones;
y sino basta al empeño
la persuasion, obre entonces
la violencia del azero.
Morir, ò vencer importa:
venid, sin mi voy, temiendo, (à p.
que en Jorge se ha de perder
el mas generoso aliento. *Vase.*

Anat. Luego partirè à serviros.

Alex. En las dudas que padezco
siento su mal, y no sè
dentro de mi lo que siento. *Vase.*

Alan. Con lo que à Jorge le he oido
mucho que discurrir llevo. *Vase.*

Anatol. Pues mi obediencia es precisa,
Jorge amigo, solo os ruego,
que mireis...

Jorg. Nada digais:
idos vos, que yo me quedo,
para ser quizà, quien logre
vuestro mayor vencimiento.

Anat. No os entiendo: à marchar toca;
Clarin.
pero por si no nos vèmos;
dadme los brazos, y à Dios.

Jorge. Yo creo que nos verèmos,
y en mejor fortuna.

Anatol. Assi
acà en el alma lo creo.

Jorg. Id en paz.

Anat. El Cielo os guarde. *Vase.*

Max. Vamos Jorge.

Peric. La hemos hecho
buena, señor.

Jorg. Nada temas.

Peric. Pues si à vn Verdugo no temo,
he de temer à vna Dueña?

Max. Venid, pues.

Jorge. Ya os voy siguiendo:
Señor, à morir por vos
voy constante, y pues mi anhelo
es ensalçar vuestro nombre,
dad à este soldado vuestro
valor, para que la guerra
publique contra el infierno. *Vanse.*

Dem. Publicala, que tambien
las iras de mi despecho
publicaràn en vltrage
tuyo, guerra contra el Cielo. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Diocleciano leyendo vna carta.

Diocl. SEñor, por las noticias adquiridas,
y de varios Prefectos repetidas
se sabe, que se aumenta diligente
de la Christiana Ley la llama ardiente.
Y en Italia, y España
crece tan vivamente esta cizaña,
que sin peligro estraño
no podrà remediarse tanto daño:
Y assi juzguè preciso
participar tan importante aviso
por el bien del Imperio,
y aguarda el orden el Pretor Valerio:

Represen. Mucha (ay de mi!) es la pena
à que el Cielo ofendido me condena;

la

la novedad no basta
de este aviso cruel que me contrasta?
No basta (otra vez digo)
la constancia cruel de esse enemigo,
de esse Jorge, que vano
de aumentar el error ciego Christiano,
ni el cariño le obliga,
ni del martyrio siente la fatiga?
No ha de quedar Christiano; mas què acento (*Clarin.*
veloz, y acorde fatigando el viento
es el que escucho?

Sale Alexandro.

Alex. A la noticia atenta
de Esquadron breve, que bizarra alienta
una Armada Amazona,
hermosa afrenta de la gran Belona,
esse altivo omenage, que domina
el muro, y la campaña peregrina
de Diospolis, Ciudad donde te hallas;
ocupè, y al llegar à las murallas,
que de paz quiere hablarte,
baxo el seguro de la ley de Marte,
dixo, que te avisassen.

Diocl. La noticia
me dexa con cuidado.

Sale Atanasio.

Atan. De Fenicia
dizen, que es la Princesa,
cuyo valor iguala à su belleza:

Diocl. Què dizes?

Atan. Que un soldado,
que casi al mismo tiempo aqui ha llegado,
dize, que con Exercito valiente
marchando viene Sevio, y diligente
se adelantò con Esquadron ossado
à hablarte, Margarita.

Diocl. Aunque avisado
estuve de sus levas, no creyera,
que contra mi su Exercito moviera
rebelde, y temerario,
sin darle causa, y siendo tributario:
mas avisad que espero. *Sardinas.*

Atan. Yà voy a obedecerte. *Vase.*

Sale Max. En un ligero
Navio, que à Jopen arribò de Asia,
la noticia del triunfo, y la desgracia
de Anatolio llegò. *Sordinas y caxas destempladas.*

Diocl. Què es lo que escucho?
triunfo, y desgracia, en nuevas ansias lucho.

Max. Es que supo valiente
por empezar tu ya vencida gente,
aventurar su vida,
venciendo à costa de una, y otra herida
la batalla sangrienta,
que fue honor tuyo, y del rebelde afrenta.
Venciò en fin, y muriò; mas sus amigos,
de su heroico valor fieles testigos,
sabiendo, que en Diospolis assistes,
donde el error Christiano, que resistes,
castigas con anhelo de mas fama,
por aver sido aqui mayor la llama,
al compàs de sordinas pavorosas,
y caxas destempladas horrorosas,
el cadaver sangriento
traen à que en glorioso monumento,
fiel se eternize, el que con fee rendida
te diò una gloria à costa de su vida.

Diocl. No digais que vencì, yo fuì el vencido,
pues solo mis contrarios han perdido
una batalla, y yo en tan triste suerte
he perdido infinitas con su muerte.

Alex. No al dolor os rindais con tal excesso;
yà no tiene remedio este sucesso:
honradle poderoso
con pompa funeral, sepulcro honroso,
que muestre al acordarle,
que si supo morir, supiste honrarle.

Diocl. Bien, señora, dezis, no mi memoria
afligais otra vez (cara victoria!)
y en el Templo de Apolo
se sepulte en heroico Mauseolo:
donde fiel se venere
el que sabe triunfar, aun quando muere.

Sale Atan. Ya llega Margarita.

Por

Por el Patio Margarita.

Alex. Valerosa es la Fenicia.
Diocl. Y en extremo hermosa. (*à p.*
Marg. Valiente Romano Pueblo,
dezidme, si acaso el Cesar
entre vosotros me escucha?
Diocl. Prosigue, Fenicia bella,
que el Cesar te atiende yà:
no vì beldad mas perfecta! (*à p.*
Marg. Generoso Diocleciano,
cuya Magestad excelsa,
por ser Solio estrecho el Orbe
para tu Augusta grandeza,
con noble ambicion aspira
al trono de las Estrellas.
Yo soy Margarita, hija
de Sevio ilustre, Princesa
de Fenicia, y Tyro, a quien
la rigurosa, la ciega
tropelia de los hados
tuvo a las iras expuesta
de un formidable dragon,
de cuya crueldad sangrienta,
(como yà sabràs) librò
mi vida, la heroica diestra
de Jorge, esse valeroso
Tribuno, que à la violencia
de tus enojos rendido,
yà tus castigos lamenta.
Yo que de aquel beneficio
escrita tengo la deuda
en el libro peregrino
de mi memoria con letras
de perpetuas gratitudes,
que mi obligacion acuerdan,
por una vida otra vida
vengo à ofrecer, porque sepan
si fue su valor assombro,
que es prodigio mi fineza.
A este fin acompañada
de mi padre, y de ligeras
armadas huestes, que forman
mi guarda; que aunque no vengan
para ofensa tuya, marchan
solo para mi decencia.
Vengo a pedirte la vida
del Tribuno: no se vea,
que ay pecho heroico, que niegue,
aviendo Dama, que ruega.
Y si à obligar tus piedades
no es poderosa la fuerza
de mi ruego, desde aora
me ofrezco à que la severa
indignacion de tus iras
en mi la crueldad exerza:
Dà libertad al Tribuno,
y en su lugar quede presa
Margarita, contra mi
vibra la saña violenta,
para que conozca el mundo
quanto en el valor excedan
las mugeres a los hombres,
pues saben oponer ellas
su espiritu contra un fiero
racional, si ellos grangean
creditos de su denuedo
contra una irracional fiera.
Pero si sordo à mis ruegos,
à mi persuasion te niegas,
à todo trancè restada,
veràs que intento....
Diocl. Suspenda
tu voz, bella Margarita;
la hermosa saña que alienta;
y debame tu hermosura,
que à mi condicion severa
sola por tuya esta vez
la amenaza, no la ofenda;
y para que veas, quanto
lo mismo que tu deseas,
solicito yo, ninguno
mas sus afectos emplea
en Jorge que yo: su vida
tanto estimo; que quisiera

 halla

hallar medio de librarle;
mas si los Dioses ordenan,
que castigue à los Christianos,
y èl con arrogancia ciega
Catholico se publica,
como quieres, como intentas,
que al precepto de los Dioses
mi ingratitud contravenga?
Pero para que conozcas
quanto à tu gusto sujeta
mi benignidad se halle,
te ruego, que con aquella
seguridad, que se debe
à tu persona, y grandeza,
assistida de tu padre
en Diospolis entres llega
à persuadir al Tribuno
à que dexe la indiscreta
ignorancia de la Ley
Christiana, que à tu fineza
obligado, à tu hermosura
rendido, ò à tu alhagueña
soberana voz sujeto,
no dudo, que en noble ofrenda
fragantes humos ofrezca.

Marg. Porque veas que no omito
accion alguna, que pueda
conducir al feliz logro,
que à mi obligacion empeña,
propondrè à mi padre Sevio
tu disposicion atenta:
y no teniendo reparo,
(como lo fio) à la empressa
ayudarè de vencer
de Jorge la errada, incierta
aprehension Christiana; aunque
de tu Cesarea grandeza
espero, que en todo caso
bizarro, y heroico, sepas
dexar airoso mi empeño,
y mi obligacion bien puesta.

Dioc. Vete en paz, pues siempre està
conmigo mi atencion mesma.

Marg. Los Dioses tu vida aumenten.

Diocl. Antes parece que intentan
sujetarla à las divinas
crueldades de tu belleza.
Què os parece la Fenicia?

Alex. Bizarra, airosa, y discreta
ha procedido al empeño
de su obligacion atenta.

Atan. Mucho debe este Tribuno
à los Dioses, pues desean,
que no se pierda su vida,
concediendoos esta nueva
forma de vencer su error.
Quiera el Cielo que comprenda
de las dudas, que me assombran,
la ignorada inteligencia.

Diocl. Hazed que venga aqui Jorge.

Max. Si algun aliento le queda,
despues de tantos tormentos,
saldrà luego à tu presencia. *Vase.*

Alex. Como ha de poder salir,
si por heridas sangrientas,
despues que en raudales vierte
la purpura en que se anega,
mandaste, que le calzassen
à los pies sandalias fieras
de hierro, que con las puntas,
à la devil planta opuestas,
yà le rompiessen las carnes,
yà le rasgassen las venas.

Dioc. Assi temerà a los Dioses; *Clarin.*
pero què es esso?

Sale Max. Es que llegan
à Diospolis Margarita,
y Sevio. Pero con nueva
admiracion, señor, buelvo
de la peregrina ciencia
del encantador Tribuno,
pues ni herida manifiesta,
ni las sandalias de hierro
le afligen; antes se ostenta

tan

tan sin peligro, que dudo,
al vèr las puntas sin fuerza,
si son sus plantas de azero,
ò es el azero de cera.
Diocl. Como puede ser, si yo
tan herido de las presas
agudas le vì, que, ò no
respirò, ò respirò apenas.
Atan. Ni oygo, ni veo, sin que
ojos, y oìdo enmudezcan.
Marg. Mas èl viene.
Sale San Jorge con zapatos de hierro, y Pericon, y quedanse al paño.
Jorg. Dios eterno,
à vuestra piedad immensa
doy las gracias, por tan raros
beneficios, como atenta
os confiessa mi humildad.
Max. Pero Margarita llega, *Clarin.*
assistida de su padre.
Diocl. Honrarlos, señora, es deuda:
que, aunque tributarios, ciñen
de Fenicia la Diadema.
Ay divina Margarita! *à p.*
Alex. Seràn las acciones vuestras
noble norma de las mias.
Jorg. Mas no es Margarita esta?
Peric. Señor, no es esta por quien
matamos tu, y yo la fiera? *Clarin.*
Sale Margarita, Sevio, y acõpañamiento.
Sev. Salve, invicto Diocleciano.
Marg. Salve, Emperatriz suprema
de Roma.
Los 2. Y dad à los dos.
Alex. y Dioc. Los brazos es biẽ prevenga
solamente mi atencion.
Jorg. No sè què el alma rezela.
Diocl. Como venis? *Marg.* Como quien,
fiando en vuestra clemencia,
el honroso desempeño
de su obligacion espera.
Diocl. Donde està Jorge?
Jorg. A tus plantas *Salen los dos.*
esta, el que sin que la opuesta
tiranìa le amedrente,
las glorias de Dios confiessa.
Dio. Que es lo que miro? *Alex.* Què veo?
Atan. Estos prodigios encierran
mayor causa, que no alcanzo.
Jorg. De què os admirais? No fuera
mejor, que al vèr el prodigio,
de que los martyrios sean
alhagos, las penas gustos;
que las heridas violentas
esten sanas, y las puntas
se encojan blandas, y tiernas,
confessareis de mi Dios
la piadosa Omnipotencia?
Diocl. Essos son hechizos tuyos.
Marg. Confusa el alma no alienta
en las dudas que examino. *(àp.*
Sev. A dificultosa empressa
venimos, pues ay aqui
gran prodigio, ò gran cautela.
Diocl. Dezid vos, como se libra
Jorge del rigor, que encierran
los tormentos?
Peric. Un amigo
Boticario le trae yervas,
unguento blanco, ruibarbo,
polvos de Juanes, manteca,
cañafistola, romero,
rosas, vino, girapliega,
y con la ayuda de Dios,
èl purga lo que tu pecas.
Diocl. Y por donde entra, que nadie
le vè?
Peric. Por la chimenea.
Dioc. Necio es quien te atiende à ti.
Per. No es muy cuerdo en mi concien-
(cia.
Diocl. Atanasio, què juizio
hazes de esto?
Atan. Si lo hiziera,
no sè que fuera.

Diocl. Por què? Esperau

Atan. Dexád que me resuelva;
que ay mucho aqui que entender.

Diocl. Pues mi indignacion suspensa
quede aora: Margarita,
y Sevio darte desean
la vida, ellos te diràn
el modo de merecerla.
Atanasio, quedate,
y muestre aora tu ciencia
lo que puede de esse encanto
turbar la Magia violenta
Venid, señora, y vosotros *à Margarita.*
procurad, pues os empeña
vuestra obligacion, rendirle
de las deidades supremas
el culto; porque si no
serà preciso que muera.

Peric. Y esso se entiende conmigo?

Diocl. Sujeto estás a igual pena,
si te publicas Christiano. *Vase.*

Peric. Christiano? Pese à mi aguela!
Yo soy Pericon, y me hago
del palo que me està à cuenta

Alex. Si este es encanto, no ay cosa,
que ser realidad parezca. *Vase.*

Sev. Què es esto valiente Joven?

Marg. Tu, cuya valiente diestra
hombres vence, brutos rinde,
glorias logra, triunfos cuenta,
no sabes vencerte à ti?

Los dos. Què es esto?

Jorg. Ser la postrera,
y mas principal victoria
de mi valor, pues en ella
verèis que los hombres venzo
en Diocleciano: la fiera
del dragon infernal rindo,
y logro la gloria eterna.

Marg. Aunque quisiera alcanzar
las maximas de tu idea,
no es facil hazer concepto
sobre un error; y assi piensa;
que mi padre, y yo venimos
à librarte, que oy empeña
el Cesar nuestro cuidado
à reducirte, y que es fuerza;
que dexe ayroso el empeño
de una Dama tu nobleza.

Jorg. Margarita, hasta las aras
essas politicas llegan.

Marg. Pues si esto no te convence;
obliguete el que te ofrezca
mi mano, y mi Reyno, como
dexes la Ley que professas.

Sev. Y yo a cumplirlo me obligo.

Jorg. Por mejor mano me espera
mejor Reyno.

Marg. Esse es agravio,
que es precilo que le sienta.

Jorg. Y por no ofenderte à ti,
quieres tu que al Cielo ofenda?

Marg. Pues si ni mis gratitudes,
beldad, ni Reyno te fuerzan,
muevate la piedad sola
de mi vida, pues resuelta
vengo à librarte, ò morir
contigo.

Jorg. Si tu murieras
por mi Dios, fueras dichosa.

Marg. Quien es tu Dios?

Jorg. Christo reyna
solamente en Tierra, y Cielo:

Marg. Quando esso possible fuera;
quien es Christo?

Jorg. Hijo de Dios,
de cuya alta Omnipotencia;
pende todo lo criado.

Atan. Con vuestra licencia. Espera;
no dizes que es hijo? *Jorg.* Si.

Atan. Luego si naciò, se prueba
que tuvo principio, luego
no es Dios, pues de Dios eterna
debe ser la Magestad.

Jorg. Ciego discurres: la essencia
de Dios siempre fue infinita:
pero uniendose à la nuestra,
(porque assi convino) el alto
sèr de su naturaleza,
hombre naciò, sin dexar
de ser Dios.
Al paño Diocl. Què mal sossiega
el corazon, vacilando
entre ira, y amor.
Al paño Alex. Atenta
quiero escuchar lo que logra
Margarita en tanta empressa.
Atan. Y como en lo limitado
de nuestra carne essa immensa
Deidad pudo comprehenderse?
Jorg. Quien supone Dios, no assienta
poder infinito? *Atan.* Si.
Jorg. Luego si pudo su diestra
todo lo que quiso, y quiso
lo que pudo, bien se muestra,
que pudo hazerlo.
Atan. Dudosa
vacila la inteligencia
de mi discurso.
Diocl. Protervo
insiste en su error.
Alex. Apenas
comprehendo lo que le escucho;
mas juzgo, que no sintiera
saberlo el alma.
Atan. Aunque todo
lo que tu supones fuera,
no dizes que muriò? *Jorg.* Es cierto.
Atan. Luego tu mismo le niegas
la eternidad, pues muriendo,
todo lo infinito cessa.
Jorg. Como hombre muriò, mas no
como Dios.
Marg. Quando esso fuera
como no guardò à la una
la otra naturaleza?
Jorg. Como à nuestra redempcion
importò que padeciera;
mas luego resucitando,
subiò triunfante à la Esfera
del Firmamento.
Atan. No alcanzo
como resucitar pueda
el que yà una vez muriò.
Peric. Acuerdome, que una vieja
me contaba lo del Phenix:
que dizen, que en cierta tierra,
en sintiendose fiambre,
lumbre enciende, y se lardea
para renacer despues.
Atan. Essa es ficcion.
Peric. Ay tal bestia
de Magicon, estàs loco?
aora al Phenix me niegas?
quieres que contra ti traiga
un enxambre de Poetas,
que Endecha, ò Romance en ristre,
te fenicien la cabeza.
Atan. Yo sin verlo no lo creo.
Jorg. El gusano de la seda
labra su sepulcro, muere,
y renace, y es pequeña
criatura; mas sobre todo, *Vase.*
no niegues la Omnipotencia,
que algun dia podrà ser,
que mas desengaño tengas.
Atan. No te entiendo.
Salen Diocleciano, y Alexandra.
Los dos. Pues yo si. *(àp.*
Alex. Mas què miro? Aqui està el Cesar:
oculto mi intento quede.
Diocl. De què os suspendeis?
Alex. Quisiera
explicar el sentimiento
del error, que manifiesta
Jorge, mas no acierto à hazerlo;
Diocl. Pues vos os negais à esta
explicacion: yo dirè,

Sevìo, y Margarita bella,
que, pues visteis, quan rebelde
sus ceguedades mantenga
este tirano, estrañar
nó debeis que yo obedezca
lo que los Dioses me mandan.
Traigan al punto una rueda
de cuchillos, y su cuerpo
atado à la dura buelta
de sus filos, el mas fiero,
cruel tormento padezca:
muera al punto.
Sev. y Marg. Gran señor.
Sev. Si mis canas. *Marg.* Si mi tierna
piedad merece contigo
algun favor.
Jorg. No te venzas
de sus ruegos, que yo intento
morir.
Diocl. Pues què esperais? Muera.
Los dos. Esperad. *Diocl.* Nada aguardeis.
Max. Ya es preciso que obedezca. *Lle-*
Jorg. Esso si, alienta tus iras. (*vanle.*
Peric. Esso no, escape quien pueda,
porque yo no soy Christiano.
Diocl. Asi de mi saña fiera
te librarà. *Peric.* Santa cosa,
viva yo, y ande la rueda.
Dent. Jorg. Por vos padezco, Dios mio,
dadme, Señor, resistencia.
Atan. Què dolor! Esta constancia
me assombra. *Sev. y Mar.* Què ansia!
Alex. Què pena!
Diocl. Aun vives, tirano monstruo?
Peric. Si muriera, à Dios Comedia.
Diocl. Acabadle de matar.
Marg. No permitais, que su opuesta
desgracia vean mis ojos;
y pues con crueldad severa
me faltais à lo ofrecido,
yo irè donde. *Diocl.* No resuelta
contra mi justicia alienten
vuestras piedades la quexa.
Ay de mi! que muero yo,
si Margarita se ausenta!
y assi suspended vosotros
la execucion. *Sale Max.* Tarde
la piedad, pues yà parece,
que ni respira, ni alienta.
Sacan à San Jorge muy herido.
Jorg. Yo muero, piedad Dios mio
Todos. Què lastima! *Diocl.* Aora
venid al Templo conmigo,
donde veais como ordenan
los Dioses su muerte: assi
doy tiempo al tiempo, y se
el rigor de quien adoro.
Alex. Sin mi voy.
Sev. Rara tragedia!
Marg. Estraño dolor! Mas yo,
si el oraculo no muestra
ser de su orden el castigo,
harè mi venganza cierta.
Atan. Entre el horror, y el asson
nada mis dudas sossiega.
Peric. Ay amo del alma mia!
èl muriò: *Requiem æternam.*
Y aora, Pericon, que haràs
huerfano, y en tierra agena?
Què? Tomar pian, pian
el trote de aqui à Gineb as;
que no es tierra para mi
tierra donde navagean,
empalan, azotan, sajan,
alancean, y deguellan.
Todo està en silencio, voy
à darle un tiento à la puerta.
Baxa en una Tramoya Christo Cr
cado, y dos Angeles.
Los dos cantan. Alienta, respira,
valiente Campeon,
y atiende à la amante

neza de un Dios,
que desciende oy
à darte la vida
muriendo de amor.
Mas ay, que es cariño,
mas ay, que es favor,
que las pafsiones de un alma
las pague con su pafsion:
que desciende oy
à darte la vida
muriendo de amor. (*Bolvien do en sì.*
Jorg. Ay de mi! Què armonioso
acento dulce, veloz
es de la Region del ayre
soberana suspension?
Chrift. Jorge, amigo. *Jorg.* Quiẽ me llama
amigo en tal trance?
Christo. Yo.
Jorge. Mas què miro! Dios immenso,
quien pudiera sino vos
favorecer a un humilde?
Christo. Solo los humildes son
amigos mios. Què sientes?
Jorge. Siento que ha sido el rigor
muy leve, segun desea
padecer por Vos mi amor.
Christo. Tanto padecer quisieras
por mi?
Jorge. Quisiera, Señor,
un eterno vivir, solo
para ofreceros, mi Dios,
un eterno padecer.
Christo. Pues yo, à tu resignacion
atento, vengo à sanarte,
como lo hizo la atencion
de mi cariño, al mirar
las heridas, que te diò
la crueldad de los Verdugos,
yà en las puntas, que vibrò
contra tus pies, yà en los fieros
azotes, que con atroz,
sacrilego impulso fueron
la gala de tu dolor.
Jorge. Felìz el tormento, que
tal curacion mereciò.
Christo. Ya libre, y sin lesion (
y porque importa al honor
mio, y gloria tuya, busca
al punto al Emperador:
En el Templo le hallaràs,
que en la ciega adoracion
de los Idolos procura
acreditar el error
de tu martyrio, y de tanta
Christiana persecucion.
Allì obraràs en mi nombre
prodigios, que la razon
de mi Catholica Fè
establezcan, siendo horror
del Pagano, y gloria mia,
dandome veneracion
muchos, que por ti han de verse
en la Celestial Sion.
Jorge. De merecer vuestros altos
preceptos, gracias oy dos.
Christo. Queda en paz, Jorge querido.
Jorge. Què fino sois! felìz yo.
Christo. Y vosotros repetid
con dulce sonora voz.
Los 2. cantãdo. Alienta, respira *Repiten*
valiente Campeon, &c. (*desaparece*
Jorg. Ea obediencia dichosa, (*Tramoy*
no permitais dilacion
al gusto de Dios.
Sale Pericòn. Què echàra
la doble el perro sayon
à la puerta! Yo enjaulado
con un muerto?
Jorge. Pericòn?
Peric. Quien aquì Periconea?
Pero què miro!
Jorge. Yo soy. Què temes?
Peric. Por San Panuncio,
San Macario, San Simon,

San Judás, San Nicodemus,
San Lesmes, San Buen Ladron,
que te vayas, si eres alma
en pena.
Jorge. Estraña ilusion!
Peric. Si vienes à pedir Missas,
despacha, y vete con Dios,
que yo las harè dezir,
Jorge. Sossiegate. *Peric.* Linda flor:
con gente de la otra vida
no quiero conversacion.
Jorg. No estoy muerto, la piedad
del Cielo aqui me sanò.
Peric. De veras? *Jorg.* Pues no lo vès?
Peric. No burlèmos, que no son
chascos para hombres de bien
las mortecinas.
Jorg. Mostrò
Dios sus piedades conmigo.
Sigueme, que al Templo voy,
donde Diocleciano està.
Peric. Al Templo? Aquesso es peor.
Jorg. Assi lo ha ordenado quien
me ha librado.
Peric. Pues señor,
por donde hemos de salir,
que encerrado nos dexò
el maldito de Maxencio?
Jorg. Tiene llave superior
el Cielo: nada rezeles;
sigueme sin miedo. *Vas.*
Peric. Alon:
con aquestos milagrillos,
yà voy perdiendo el temor. *Vas.*
Sale el Dem. Donde, desvelo mio,
caminas sin sossiego,
con tantas dudas ciego:
cuyo estraño desvio,
ni le prevee mi ciencia,
ni le alcança la astucia, y la violencia.
No basta, que violento
no pueda Diocleciano
destroncar del tyrano
Jorge el altivo aliento;
antes de cada herida
mayor gloria consiga en nueva vida?
Sino que, atento el Cielo
solo à mi infeliz calma,
de este Anatolio el alma
oculte à mi desvelo,
pues sè su parasismo;
ni sè donde parò, ni fue al abismo?
Donde està, Cielo ayrado,
esta alma, que fuè mia?
Donde vuestra porfia
de mi la ha retirado?
Como, si en la cadena
del pecado muriò, no se condena?
Si la salvacion fragua,
(ò què confuso abismo!)
Uno, ò otro bautismo,
de sangre, fuego, ò agua,
donde esta alma reposa,
que ni padece, ni del Cielo goza?
Salen Diocleciano, Alexandra, Margarita, Sevio, Atanasio, Maxencio, y acompañamiento, y se descubre el sepulcro de Anatolio.
Dioc. Yà, ilustre Sevio, ya hermosa
Margarita, al Templo heroyco
de Apolo llegamos, donde
de mi verdad en apoyo
verèis, como en mi es precepto
el que imaginasteis odio.
Marg Impacientes mis piedades
al desengaño forzoso aspiran.
Sev. El Cielo quiera,
que el Cielo, que en tì supongo,
para nuestro desengaño
se acredite.
Alex. Aun en el golfo
de mis ansias vacilando,
siento no sè què, que ignoro.
Atan. Què confusion introduxo

Jorge en mi, que no depongo,
aun viendole padecer,
las dudas, en que zozobro?
Diocl. Entrad, pues; pero no es este
el sepulcro sumptuoso
de Anatolio?
Max. En èl se guarda
de tan noble, y valeroso
Caudillo el yerto cadaver.
Marg. Es de su valor honroso
monumento.
Diocl. O! como fuera
menos infeliz mi ahogo
en las puertas del Imperio,
si èl viviera.
Alex. Fue dichoso
en las batallas, pues supo
vencer aun muriendo.
Dem. O! como
estoy temiendo, que de èl
ha de resultar mi oprobrio.
Diocl. La mitad de mi laurel
cediera, à quien poderoso
le diera vida. Atanasio,
pues en el Celeste globo
lees altas influencias
en caractères lustrosos,
podràs bolverle à la vida?
Atan. No, señor, que efecto es proprio
la animacion del immenso
sèr del Criador.
Diocl. Es muy corto
el arbitrio de tu ciencia,
si esto no puedes. *Atan.* Tampoco
no es lo que pides, que se aya
visto entre los Dioses todos
alguno, que aya animado
à un frio cadaver. *Diocl.* Como
puede aver cosa impossible
à los Dioses? *Atan.* Esso ignoro.
Dentro unos. Aparta. *Otros.* Quita.
Jorg. Dexadme passar.
Diocl. Què es esso? *Max.* Que absorto
y confuso el Pueblo sigue
à Jorge, al vèr, que en el torno
de la rueda hecho pedazos
quedaba, segun notorio
fue à infinitos, que lo vieron:
y aora sin lexion, ni estorvo
le vèn, que en tu seguimiento
viene diziendo:
Dentro Jorge. Los ojos
buelve, Principe engañado,
y no à los avisos sordo
del Cielo, en mi los prodigios
desprecies del Dios, que adoro.
Diocl. Dioses, què escucho?
Sev. Es encanto? *Marg.* Es ilusion?
Alex. Es assombro?
Atan. Todo es prodigios este hombre
todo lo que entiendo ignoro.
Dem. Mas sè yo, y alcanzo menos,
pues ni entiendo, ni conozco.
Salen San Jorge, y Pericon.
Jorg. Para què de Idolos torpes
buscas el asylo impropio:
busca al verdadero Dios
en Christo.
Diocl. Tyrano monstruo;
sella el sacrilego labio,
ò harè, que el infame, rojo,
vil esmalte de tu sangre
profane del Templo el Solio.
Jorg. Yo no resisto la muerte.
Peric. Yo si, pues con razon noto;
que de picaros no avria
de hablar el Martyrologio.
Marg. Suspende, señor, las iras;
y advierte, que, si piadoso
la vida le diò algun Dios,
no es razon, que tus enojos
le hagan reo de la que es
gracia, y no culpa.
Diocl. Engañoso

 qui

quiere este hichizero vil
trastornar el religioso
culto de nuestras deydades;
y porque veais, que es solo
su vida magia aparente
de espiritus cautelosos,
y no poder de esse Dios,
que llama Christo: depongo
por aora el enojo; y vamos
à una experiencia. Yo ansioso
(por lo que importa à mi Imperio)
de la vida de Anatolio,
pregunte à Atanasio aora,
si con el poder heroyco
de su ciencia se atreviera
à darle aliento. *Jorge.* Supongo,
que te diria, que no,
por tocarle al poderoso
brazo de la Omnipotencia.
Atan. Es verdad. *Diocl.* Pues si en abono
de essa ignorada Deydad,
que sigues, das milagroso
espiritu à esse cadaver,
confessarè, que es en todo
poderoso el Dios, que adoras.
Jorg. Mira lo que ofreces. *Diocl.* Pronto
estoy à cumplirlo. *Alex.* Y yo,
con afecto cariñoso
publicarè tu verdad.
Atan. Mira Jorge, que es el logro
de esse prodigio impossible.
Jorg. No ay caso dificultoso
para el brazo de mi Dios.
Atan. Pues à seguir me dispongo
tu Ley, si el prodigio veo.
Marg. Suspensa estoy. *Sev.* Yo dudoso.
Jorg. Pues en nombre de mi Dios,
à quien Angelicos Coros
Santo eternamente aclaman:
O tu, feliz Anatolio,
buelve a la vida. *(armado.*
Abrese el sepulcro, y sale de èl Anatolio
Anat. Obediente
al nombre de Dios la cobro.
Dem. Ha Cielo ayrado, què tarde
mis confusiones depongo!
Anat. Què me ordenas?
Jorg. Que publiques
la verdad de que blasono.
Anat. Yà obedeciendo en ti al Cielo,
vengo à hazerlo.
Diocl. Què es lo que oygo?
Què veo? (ay de mi!) Pues tu,
como (al prodigio me postro)
hablas? (Tiemblo de escucharlo)
vives? (De verlo me assombro)
eres fantasma, ilusion, ò sombra?
Anat. No assi dudoso
de la verdad te desvies,
Anatolio soy.
Diocl. Pues como,
si en Asia moriste?
Anat. Obrando
prodigio tan mysterioso
el Cielo para mas gloria de Jorge.
Peric. Por esto solo
se dixo, catale muerto,
y catale vivo. *Sev.* Absorto
me tiene el sucesso. *Marg.* En vano
pienso lo que no conozco.
Alex. Yà no ay rebeldia humana
à milagro tan notorio.
Atan. Què tengo yà mas que vèr?
Dios ay tan maravilloso,
que sobre la muerte tiene
dominio, y el filo sordo
de su guadaña venciendo,
buelve à unir el lazo roto
de la vida? Mucho prueba
argumento tan forzoso.
Sale el Dem. O pese à mi, en esto avia
de parar (rabio de enojo)
de Anatolio el alma; pero
yà mi vengança dispongo.

Diocl. Pues quando sea verdad,
que vives, dì, quien al tronco
de tu cadaver le diò
nuevo espiritu?
Anat. El piadoso Dios de Jorge.
Diocl. Y quien es esse?
Anat. Christo es el Dios. *Dioc.* Engañoso,
como quieres persuadirnos,
que una vez pisado el coto
de la muerte, à esse Dios debes
la vida, quando es notorio
principio en la Ley Christiana,
que el que à sus avisos sordo,
en otra creencia muere,
se condena; y que el que al golfo
de las penas entregado
està una vez, yà su ahogo
tener no puede remedio?
Luego si tu en el escollo
de la muerte vacilaste,
siendo Gentil, fue forçoso;
segun el Christiano Rito,
condenarte: luego noto,
que condenado vna vez,
bolver no pudiste al logro
de la vida, por ser penas
irremediables. *Anat.* A todo,
con lo que he visto en el mundo
de la verdad, te respondo.
Diocl. Y podràs? *Anat.* Muy facilmente.
Diocl. Prosigue. *Anat.* Escucha.
Dioci. Yà oygo.
Anat. Que partì à la Asia atento,
que con noble ardimiento,
sujetar no pudiendo la porfia
de la tyrana injusta rebeldìa
de vno, y otro tumulto,
castigar fue preciso el fiero insulto
de mantenerse con ayrado tema
desasidó floron de tu diadema:
que apelar fue forçoso
de vna batalla al trance riguroso;
que, rota ya tu gente,
con mi brazo valiente,
haziendo de mi pecho fiel muralla,
la bolvì à la batalla:
que vencì en fin, y para mayor glori[a]
cantè feliz victoria
por la boca sangrienta
de vna, y otra violenta
herida recibida,
à costa de mi vida;
que despues escriviò en la verde ram[a]
del humano laurel veloz la fama.
Siendo en accion tan suma,
la sangre tinta, y el acero pluma:
No intento acordarlo,
pues con vozes mudas
en tu noble pecho
la memoria pulsa.
Herido, pues, repito,
falleciendo el aliento en tal conflito;
los vitales espiritus turbados,
los pulsos retirados,
con desmayo profundo
desplomãdose fue este breve mundo;
y entre mortales, palidas porfias,
melancolicas, tristes agonias,
en confusion tan fuerte
saliò la vida, y me informò la muerte.
O locos mortales!
no sè como puede,
si llora quien nace,
no llorar quien muere.
Apenas, pues, en tan confusa calma
saliò del cuerpo el alma:
de vn Juez justiciero
fue presentada al Tribunal severo;
à oìr en tan tremenda residencia
la decretoria ultima sentencia.
Aquì el alma oprimida
de mis culpas, fiscales de mi vida;
cobarde se estremece, (ce
y en quanto cabe à lo immortal falle-

que à un immortal sentir en ansias
ay castigos de pena immortales.(tales
No sè quien ofende
su piedad afable,
si ay en Dios justicia,
que debe juzgarle.
Este Juez eterno, y poderoso,
mezclãdo entre lo airado lo piadoso,
con voz severa de sentir profundo,
Christo soy dixo Redẽptor del mũdo,
que por lavar en termino prescrito
la mancha torpe del infiel delito,
con que me pagò fiero
la gracia original el sèr primero;
de pura Virgen, Madre porq̃ assõbre,
Hijo quise morir, naciendo hombre,
para librarle de la dura pena,
q̃ à eterna, infelìz muerte le condena.
O ceguedad torpe!
que aya quien consienta
culpa que haga, aviendo
bondad que padezca!
Y prosiguiendo en tan dudoso empeño,
airada la piedad, afable el ceño,
dixo, aunque merecia
de tu torpe vivir la infiel porfia
de la ley ordinaria la sentencia,
con todo mi clemencia,
para tu feliz suerte, (te,
como Autor de la vida, y de la muer-
por mis justos juizios,
el castigo suspendo de tus vicios,
entre quantos vivieron,
privilegio, que pocos merecieron:
y à ti te le conceden mis piedades,
para que las edades
admiren mi poder constante, y cierto,
viendote padecer despues de muerto.
Suspensa quede el alma,
hasta que llegue à merecer la palma
del martyrio, que espera:
à cuya santa esfera
(gis-
volaràs venturoso;
quando por mi un Caudillo prodi-
de mi Iglesia, con gloria repetida
te restituya à la primera vida.
Quien, sino Dios, pudo
con piedad divina
remitir la culpa,
conceder la dicha?
(te:
En este, pues, conflito,
de orden del mismo Dios, de mi delic-
vì la pena severa,
que sin duda infelize padeciera,
sino se suspendiera en tanto aprieto
el ordinario, misero decreto.
Vì, pues, por una expressa temerosa
visible especie (pena rigurosa!)
las ansias, las congojas, los tormentos
que padecen violentos
por sus tristes pecados,
miseros infelizes condenados.
Què serà el sentirlos,
si solo al contarles,
se estremece el alma,
se entorpece el labio?
En el obscuro centro de la tierra
la mansion melancolica se encierra;
poblacion anchurosa,
donde la pena sin cessar reposa:
Reyno de eterno llanto,
Provincia del espanto,
donde Luzbèl domina:
sus Ministros con misera ruina
son Demonios, espiritus airados;
moradores los fieros condenados,
que con despecho sumo
lanzan crueles su veneno en humo,
de cuyo triste espacio
es la Carcel un lobrego Palacio:
las pinturas, que adornan sus salones
horrorosas, diabolicas visiones:
(na:
la luz de esta caverna
palido azufre, ardiendo en llama eter-
à su

à su desasossiego
sirve de lecho pavoroso el fuego;
y en funebres fatales desalientos
son las delicias rigidos tormentos.
O immortal assombro,
de maldicion lleno!
què necio es quien oye
sin temblar tu ceño.
Aquì, pues, sumergidos
exhalan con la rabia los gemidos,
p[illegible] ordenes
la funesta agonia de dos penas.
La primera es de daño;
y es la mayor, pues con rigor estraño
por las eternidades sin mudança
de vèr à Dios perdieron la esperança.
La segunda es la pena de sentido,
que cada qual padece dividido
en sitio diferente,
donde oprimido siente
lo contrario, con pena repetida,
de lo que fue delito de su vida:
añadiendose à estas
otras penas funestas,
como son las tinieblas horrorosas:
no poder ayudarse en las penosas
ansias unos à otros: los severos
ahullidos de los otros compañeros:
la eternidad del mal, la rabia fiera,
con que embidioso cada qual quisiera,
q̃ en todos los demàs con triste llãto,
fuera mayor la pena, y el quebranto.
O blasfema culpa!
quantos fueran, quantos,
los que al vèr tus penas,
murieran del pasmo.
Assi, pues, suspendida, y temerosa
el alma con vision tan rigurosa,
Dios la deposito en el cuerpo mismo,
sin q̃ informasse en tan cõfuso abismo
el cadaver elado,
hasta que le ha animado
Jorge segunda vez con la divina
virtud, que le ilumina;
con que vès Diocleciano,
que Dios con poderosa heroica mano
como Autor de la vida,
puede darla à quien quiere; y suspendida
la mortal ley severa, por mas palma,
tener suspensa el alma,
y el juizio riguroso
particular: con cuyo fiel dichoso
privilegio, no sale del infierno,
despues de cõdenada al fuego eterno
antes bien, preservandola, el efeto
de la ley ordinaria, y su decreto
suspende poderoso,
por librarla del misero destrozo.
Ay de mi! si ciego
me muestro al assombro;
y ay del que à mis vozes
estuviere sordo.
Jorg. Vès como Christo es el Dios
verdadero? *Dioc.* Mientes loco:
en nuevas iras me abraso. *à p.*
Atan. No miente, que solo es proprio
del sèr immortal vencer
de la muerte el duro escollo.
Dioc. Mientes tu tambien.
Alex. No miente,
que, al que sabe prodigioso
ser alto Autor de la vida,
mis veneraciones postro.
Dioc. Pues como, traydores, ciegos,
enemigos? *Dem.* Ya es forçoso,
que dè cuerpo à mi vengança
la humana forma que tomo.
Sale. Como, invicto Diocleciano,
permites, que el fiero monstruo
de la Hidra Christiana turbe
tu Imperio? Como alevoso
à los Dioses sus agravios
toleras? Y como ansioso
no temes las amenazas
del

del Oraculo de Apolo?
Yo, que con mas prodigiosa
Magia los Astros trastorno,
he visto, que à esse tyrano,
Jupiter, que en azul trono
Estrellas pisa, le diò
la vida, que el cauteloso,
por acreditar de Jorge
su amigo el mentido atrojo,
atribuye el beneficio
à un Dios falso; y pues que todo
tu Imperio està vacilando
en el incendio horroroso
de los Christianos, apaga
su llama; ò fatal destrozo
has de llorar en tus Reynos.
Jorg. Fiero dragon, yà conozco
quien eres, huye cobarde,
que en mì el brazo poderoso
de Dios assiste. *Dem.* Creed
Romanos, lo que os propongo
de parte de vuestros Dioses.
En nuevas iras me ahogo. *à p. Vase*
Peric. Anda con trecientos Diablos:
el hombre es algun demonio.
Dioc. Es este otro encanto tuyo?
Jorg. Mira que no estès dudoso:
cumplele à Dios la palabra
de creerle. *Dioc.* Es falso. *Atan.* Solo
es Christo Dios verdadero.
Alex. Solo su Deydad adoro.
Dioc. Pese a mi rabia, què aguardo,
que no os convierto en despojo
de la muerte. *Marg.* Suspended
la ira, que tan peligrosos
daños piden el remedio
mas blando, que riguroso.
Absorta me tiene à un tiempo *à p.*
lo que veo, y lo que oygo. *Vas.*
Sev. Bien Margarita os advierte,
pues si estos ceden, los otros
que siguen su exemplo, es fuerça
que abjuren error tan loco.
Dioc. Bien dezis: vuestro consejo *Vase.*
he de seguir: vayan todos
presos, y atados al centro
de distintos calabozos,
Los 4. Firmes nos has de hallar siempre.
Dioc Serè estrago. *Jor.* No me assombro.
Dioc. Serè furia. *Atanas.* No la temo.
Dioc. Serè horror. *Anatol.* La luz adoro.
Dioc. Serè tormento. *Alex.* Esso busco.
Dioc. Pues yo verè, si en vosotros
tormento, estrago, horror, furia, *Vase.*
consiguen lo que no logro.
Los 4. No veràs, que horror, tormento,
estrago, y furia, en el golfo
del martyrio, la bonança
son del puerto mas dichoso. *Llevanlos.*

JORNADA TERCERA.

Sale Pericòn.

Peric. DEspues que siguiẽdo muchos
el exemplio de mi amo,
despreciando los martyrios,
se han declarado Christianos,
ha soltado la maldita
el perro de Diocleciano.
Todo es inventar martyrios,
y enfermero de los diablos,
al doliente que los passa
no quiere escasearle el trago.
A unos condena à la horca:
pero cordel de su mano
no se ha visto que se pierda,
por corto, ni mal echado.
Poner en Cruz manda à otros,
y que ha de verse alcançado
en la cuenta, no lo dudo,
pues todo es hazer calvarios.
A muchos condena à azotes,
dando el Escriba malvado,
porque siguen la Escritura,
por principio el sepan quantos.
No pocos passa à cuchillo,

dizien-

diziendo que son malvados;
y es, que, como es testimonio,
quiere, que les dèn un tanto.
Nosotros, que estamos presos,
somos los mas bien librados:
gracias à que Margarita
la muerte va dilatando
de Jorge, y à predicarle
se viene de quando en quando.
Pero porque no me coja
de susto al llegar el plazo,
serà bueno que discurra
un martyrio, assi, barato,
à medio traer, que sea
ni nuevo, ni muy usado.
Horca? No es cosa. Quien sufre,
que le bazuque un borracho,
y con tanta lengua fuera,
quien tendrà respeto a un Santo?
Empalarme? Es cosa impropria:
yo tengo mis ojos claros;
y puesto que no estoy ciego,
no han de condenarme al palo.
Crucificarme? De vèr
seria: no fuera malo,
sabiendo sus picardias
pegarmela à mi de clavo.
Azotes? No se me assientan,
porque en efecto es un trato,
que solo lo que se pega
dexa de ganancia al cabo.
Cuchillo es muy peligroso,
que en la fuerza de aquel passo,
puede romperse una vena,
y yo me he criado sano.
Quemar me? Que desatino!
señores, yo chamuscado?
Pues si esto se hiziera aora
què guardàran para un acto?
Morirme de hambre? Peor,
pues traducido el adagio
en masculino, yo digo,
muera Marto; y muera harto,
Pero para què discurro,
si solo de imaginarlo
à todas horas me està
el miedo martyrizando?
Y assi durmamos sobre ello;
que es tarde ya, y dado caso
que assi me cojan, serà
menos mal, que en tal trabajo
ser martyr à sueño suelto
es grandissimo descanso.

Echase à dormir, y sale Sevio, Margarita y Maxencio con una luz.

Marg. Pues sabes, Maxencio amigo,
que el Cesar à mi cuidado
sin el logro de vencer
el rebelde pecho ingrato
de esse Joven infelize
que habita el lobrego espacio
de esse calabozo, llega,
y llamale, por si alcanzo,
haziendo el ultimo esfuerzo;
que vencido del alhago,
del ruego, ò de la amenaza,
del rigor olvide el vano,
y infiel empeño, que alienta,
à cuyo exemplo son tantos
los que de su Ley sequazes
se declaran engañados,
que de espectaculos tristes
se oyen, y vèn solo estragos.

Maxen. Creo que en vano porfias;
pues aunque has solicitado
tantas vezes reducirle
de orden del Cesar, tyrano
siempre ha insistido en su error.

Sevio. Llamale; pues si no hallamos
forma de vencerle, esfuerza,
sin que le valga el sagrado
de nuestro ruego, que luego
muera infeliz. *Marg* Sino alcanzo,
que obedezca al Cesar, pienso

reñada, y firme en su amparo
librarle de la prision,
dandome seguro passo
los yà sobornados guardas.
ax. Voy à llamarle.
ñando Peric. Despacio,
sayones de Barrabàs,
no apreteis tanto la mano.
ar. Què es esso? *Max.* Al parecer sueña
sus penas esse criado (chillo,
ñando Peric. Hombre quita alla el cu-
que no lo dixe por tanto.
vio Pericon?
ris. Que Pericon. *Despierta, y saca un*
ni que pendanga, jug mo? (*alfange.*
ha perros, à mi degue lo:
toca al arma. *Marg.* ... a soñando
Pericon? Mira que yo
estoy àqui. *Peric.* Por San Pablo
que hago, sino hablais ... presto,
à tres martyres del diablo.
ax. Toma, y abre el calabozo. *Dale un*
donde està Jorge. (*llavero.*
ris. Que brabo
fuera entre burlas, y veras,
antes de aver despertado
averles puesto el almagre
a esta perra, y à estos galgos. *Vas.*
arg. Vos, Maxencio, en essa puerta,
mientras yo le persuado,
cuidad de que nadie llegue.
axen. Yà os obedezco. *Vas.*
arg. Cuidado,
de mi agradecido pecho
ya llegò el ultimo plazo
de vuestro empeño yà es hora
que de èl de una vez salgamos.
rg. Què en fin entrò Margarita?
ric. Idem per idem. *Salen S. Jorge, y*
rg. Sagrado (*Pericon. y quedanse al paño.*
Autor de la vida, yà *Saliendo.*
sè su intento, y que ha llegado
sè tambien el feliz dia
de mi martyrio. *Marg.* Que tardo
tu agradecimiento mueve
àzia mi fineza el passo.
Què es esto, Jorge, tampoco
te debe mi fiel cuidado,
que mudo, triste, y suspenso,
remiso, y desalentado
sales à verme? Y yà que
tu ingratitud pueda tanto,
que mi atencion desestimes,
atiende siquiera à quanto
està arriesgada tu vida,
y assi el error olvidando
de tu ceguedad. *Jorg.* Suspende
la voz, que yà adivinando
que à esso tu venida era,
como otras vezes, el labio
sin accion, triste el semblante
salì a verte, que un hidalgo
pecho padece afligido,
quando à preceptos bizarros
el agasajo và unido,
y por respetos mas altos
no puede admitir tal vez
obediente el agasajo.
Sevic. Luego firme permanezes
en tu proposito? *Jorg.* Es claro.
Marg. Y tu vida? *Jorg.* Es de mi Dios.
Marg. Y tu vida? *Jorg.* Es de mi Dios
Marg. Y mi fineza? *Jorg.* La pago
con venerarla. *Sev.* Y tu riesgo?
Jorg. No le temo.
Al paño Diocl. Como tanto
le detiene Margarita?
Max. Rebelde quizà, y tyrano *Al mismo*
con su resistencia Jorge
la detendrà. *Marg.* Pues dexando
esta platica, passemos
à que te espera un caballo
con gente, que te acompañe
huye à mi Reyno, pues salgo
yo à tu peligro.. *Diocl.* Què escucho?
Jorg. Tampoco lo admito. *Per.* Andallo,
subc

subre en tu caballo, y vete
pariente del Conde Claros.
Sev. Pues por què no le admitis?
Jorg. Porque cruento holocausto
es yà de mi Dios mi vida,
y no he de negar ingrato
el sacrificio à las Aras,
demàs, que a los Christianos,
que oy constantes à mi exemplo
estàn, zozobraràn varios,
que con caudillo cobarde
no huvo valiente soldado.
Marg. Librate tu, que despues
remedio proporcionado
buscaràn ellos. *Diocl.* Yà importa
ponerla yo a tanto engaño.
Marg. Mas què miro? Alli parece (*ap.*
que està el Cesar escuchando.
Jorg. Yo no he de huir el peligro.
Peric. Pues yo denme à mi el Quatralbo,
que no paro hasta Marruecos.
Marg. Ni yo quiero (remediarlo
intento de esta manera, *ap.*
por si me oyò Diocleciano)
que presumas que fue en mi
este ofrecimiento vano,
mas que una cautela, à fin
de examinar, si al espanto
del martyrio, que te espera,
te acogias al sagrado
de la fuga, pues con esto
al Cesar, à quien consagro
mi voluntad, le quedaba
la esperanza de que blando
pudiera atraerte, quien
te obliga à temer airado.
Mas, pues, ni obsequioso al Cesar
obras, ni à mi atencion grato
procedes, quedate à ser
despojo de injusto brazo,
à vèr si tu Dios te libra
de padecer. *Diocl.* Yà este es caso
diferente. *Jorg.* Què en fin juzgas
que es mi Dios mentido?
Sevio. Es falso. *Jorg.* Y si os desengaña
con prodigios soberanos, (el Ciel
mostrando que solo Christo
es Dios eterno, es Dios Santo,
confessareis mi verdad?
Marg. Què sè yo? *Peric.* Esse es el atajo
quizà, si assi respondieran,
huviera menos casados.

Salen Diocleciano, y Maxencio.

Diocl. Y como lo has de mostrar?
Has discurrido otro encanto?
Otro hechizo? Otra mentira!
Sacrilego; infiel, tyrano,
hasta quando has de ofenderme
con ideas, hasta quando
sedicioso has de alentar
nuevos cismas en agravio
de los Dioses, Què pretendes?
Que de mi piedad usando
indignamente, el rigor
solicitas de mi brazo;
pues por las sagradas luzes
del Sol, que al mas breve rasgo
de mi furia...

Empuña la espada, y los dos se arrodillan.

Jorg. Mi garganta
tienes aqui. *Sevio.* Reportaos, señor,
Marg. Mirad que es indigno:
(como suspender no alcanzo
su rigor) que vos seais
executor de su estrago.
Peric. Herodes de aquestos tiempos,
insigne Poncio Pilato,
que estàs condenando al justo,
sin que te laves las manos:
por la Virgen Soberana...
Maxen. Calla perro. *Peric.* Callo gato.
Diocl. Quitadle de mi presencia,
y al luciente filo airado
de una cuchilla, la vida

rinda en un ſuplicio. *Peric.* Malo.
Su què, ſeñor? *Max.* Quita necio.
Marg. No dixo loco, y oſſado,
(mucho, ay de mi! finjo) que
haria, que el Cielo Santo
acreditaſſe ſu Dios?
Pues yo, para deſengaño
de todos los que le ſiguen,
y confuſion ſuya, ſalvo
tu mejor ſentir, le hiziera,
que lo cumplieſſe: pues, dando
por cierto, que eſto es ficcion,
ha de quedar afrentado;
deſengañados los ſuyos,
y tu rigor mas fundado.
Sevio. Margarita os aconſeja
prudente, pues no ay Chriſtiano,
que, al mirarle convertido,
no olvide el error paſſado.
Diocl. Pues, para que vea el mundo,
que nada omito, de quanto
me aconſejan; dinos donde
hemos de vèr los milagros,
que, para confuſion nueſtra
và tu cautela ideando?
Iorg. En el Templo.
Diocl. Pues yà el Sol
peſtañeando tibios rayos,
por entre los ſoñolientos
parpados, de luz los altos
montes empieza a dorar
mal deſpierto: al Templo vamos,
y hazed, Maxencio, que lleven
tambien eſſos deſdichados,
Atanaſio, y Anatolio;
y eſſa (mal pronuncia el labio)
muger.
Max. A Alexandra?
Diocl. No la nombres, que me agravio,
de que nombre, que fue un tiempo
tan mio, ſea Chriſtiano;
y ſolo hable en Margarita,
quien ſolicite mi agrado.
Marg. En fin te afirmas, en que
vamos al Templo?
Jorg. Eſſo aguardo.
Marg. Vamos, pues, y favorables *(ap.*
denme algun medio los hados.
Sevio. Temiendo voy que eſte dia *(ap.*
para muchos ſerà infauſto.
Diocl. Por ſi acaſo (oyeme à parte) *(A Maxen*
de algun hechizo ayudado, *(cio.*
turbare Jorge la plebe,
manda publicar un vando,
en que, pena de la vida,
ſe prohiba que Chriſtiano
nadie pueda declararſe.
Max. Tu precepto executado *Va*
veràs luego. *Dioc.* Venid, pues. *Van*
Sevio, y Marg. Yà te obedecemos. *Va*
Max. Vamos, Jorge.
Jorg. Guſtoſo te ſigo.
Peric. Y yo voy tambien?
Max. Es claro.
Peric. No muy claro, pues no pienſo
ir yo. *Max.* Como?
Peric. Porque en brazos. *Tiendeſe en*
me avrà de llevar ſi quiere. *(el ſue*
Max. Levantate, que no eſtamos
para burlas.
Peric. Què ſon burlas?
Yo he de morir deſcanſado,
y aſsi llevenme à la ſilla de la Reyna
Max. Ola: arraſtrando llevad à eſſe hóbre
Soldados. Si harèmos.
Peric. Avèr quien llega. *Dando patadas*
Jorg. Dexadlo,
que èl irà. Vèn Pericon, *Levantale*
ſeguro vàs; pero quando
aya padecido yo:
(atiende à lo que te encargo)
al Valle de Aſſer mi Patria
has de llevar con cuidado mi Cuerpo
Peric. Luego à morir vàs? *Jorg*

Jorg. Yà ha llegado el plazo
tan deseado de mi.
Peric De mi no, dame los brazos,
y à Dios hasta la otra vida.
Jorg. Queda en paz. *Vas.*
Peric. Desde tamaño
conocì que avia de ser
mete muertos de mi amo. *Vas.*
Sale el Dem. Què quiere de mi el Cielo,
que ultraxando las iras de mi anhelo,
todo quanto dispongo en mi venganza,
buelve por mas exemplo en su alabanza?
Mucho castigò airado
la infiel cizaña del primer pecado
en la Ley Natural, y aun en la Escrita;
y aora mis agravios solicita (assombre,
en la de Gracia, en quien, porque me
todo es hazer finezas por el hombre.
Este genero humano,
què tiene oy mas? que la Divina mano,
en los passados siglos tan severa,
oy solo en los alhagos lisongera,
olvidando el rigor de otras edades,
yà solo se exercita en las piedades.
Què tiene mas? O triste pensamiento!
tiene un Dios (de acordarlo me lamento)
tan amante del hombre (ò pena fiera!)
que descendiò de la luciente esfera
enamorado, y tierno,
à unir al barro humilde el sèr eterno,
y tiene para solo mi desgracia
à aquel alto portento de la Gracia.
De las iras de Dios, suspension bella,
cuya luciente, no manchada huella,
siendo opressìon de mi cerviz violenta,
casi Deidad la ostenta: (dre,
que ser muger Deidad fuerza es la qua-
à la que de un Dios hombre es digna Ma-
Si mi altivèz le ofende, (dre.
què mas venganzas contra mi pretendo?
Para què manda ansioso,
que oy assista el Oraculo engañoso
de Apolo? Acaso intenta
con saña la esquivèz, ira violenta;
(pues fue ultrage de Dios mi desventur
que oy lo sea tambien de la criatura;
O rabia immortal mia,
condenada à gemir en la porfia
de las eternas penas,
funebres ansias, miseras cadenas.
Pero yà Diocleciano *Tocan.*
viene al Templo, y con èl esse tirano;
esse Jorge enemigo,
de mi agravio Ministro vengativo,
contra cuya infiel vida
se alienta prevenido
oy mi colera ingrata: (mat
muera, aunque triunfe, quien triunfand
Salen todos. Venid, venid al Templo
de Apolo soberano, (*Canta la Mu*
y en reverentes Aras
lograd el desengaño
de mentidas ideas,
que con su magia alientan los Christiano
Diocl. Yà Jorge al Templo llegas,
donde exercites fantasias ciegas
de tu engañoso encanto,
si acaso puedes tanto,
que con violentas vozes
anudes el poder de nuestros Dioses.
Mas antes que introduzca tu cautela,
la errada sedicion, que te desvela,
y el Pueblo à novedades inclinado,
de varias apariencias obligado,
se percipite ciego,
hazed, Maxencio, que publiquen luego
con triunfal pompa, y aparato vano,
segun rito Romano,
y religioso acento,
el decreto sagrado. *Max.* Escucha aten
Pueblo leal; el medio en que esperan
evitar nuestro riesgo.
Todos. Yà escuchamos,
Can. Mag. 1. Moradores de quanto do

Imperio Romano,
nid presurosos,
el edicto escuchad Religiosos,
ue contra el Christiano
esde el uno al otro confin,
onca la Caxa, sonoro el Clarin, (no:
ublican en nombre del gran Docleciaid, atended,
el pregon inviolable la ley.
Manda el Cesar, que el que ossado
lvide el Culto sagrado,
ua ha adorado de los Dioses,
or el error cometido,
uede à las penas rendido
nas atrozes;
para que buele con alas velozes
or toda la tierra la notcia fiel:
id, atended,
el pregon inviolable la ley.
Manda que el que de Christiano
rofessare el rito vano,
or tyrano à las Deidades
n dura prision lamente,
con su pena escarmiente las edades;
porque no llegen a ser impiedades
os que oy son avisos de su mayor bien:
id, atended,
el pregon inviolable la ley.
Manda, que desposseìdo
e sus bienes, abatido,
afligido, triste llore,
que la pobre esperanza
e hallar en su mal mudanza
o mejore;
porque afectando ignorancias no dore
on vana disculpa el delito cruel:
id, atended
el pregon inviolable la ley.
Manda al fin, que sin aliento
manos del escarmiento
al violento infeliz muera;
stigando sus delirios
con horrorosos martyrios, mano fiera,
y porque no llegue la saña severa
a ser escarmiento de nuestra ruina,
moradores de quanto domina
el Imperio Romano
venid presurosos,
y el edicto escuchad Religiosos,
que contra el Christiano
desde el uno al otro confin,
ronca la Caxa, sonoro el Clarin, (no:
publican en nombre del gran Dioclecia-
oid, atended
del pregon inviolable la ley.
Dem. Ya à mi venganza atento
solo con estas iras me aliento.
Vozes. Muera en penas atrozes,
quien el culto resista de los Dioses.
Diocl. Este es de mi justicia
un breve rasgo contra la malicia
Christiana; dì tu aora,
Alexandra, tu intento. *Alex.* Fiel adora
àChristo mi fineza. *Dioc.* Tu error mira.
Alex. No es error el que aspira
à conocer à un Dios tan Soberano,
cuya Divina mano
tres vezes las heridas
por tu crueldad en Jorge repetidas,
poderoso sanò; Dios es sin duda,
el que la sombra de la muerte muda,
venciendo poderoso,
bolviò à anudar el lazo prodigioso
de la vida, teniendo en tanta calma
yerto el cadaver, y suspensa el alma
de Anatolio, hasta que para mas gloria
de su deidad, ò para fiel victoria
de mi conocimiento,
segunda vez le respirò el aliento.
Diocl. Esse es magico encanto.
Atanas. No tiene poder tanto
la magia, pues violenta
de espiritus impuros alimenta
sus falsas vanidades

Si, como tu dizes son Deidades
tus Dioses, y la magia governada
de espiritus impuros es errada,
no pudiera vencerlos,
ni de su gran poder despossecrlos,
su deidad ultrajando, qne en tal ira,
mas puede la verdad, que la mentira.
Diocl. Con permission del Cielo
obra tal vez el enemigo anhelo
del espiritu infiel. *Anat.* Yo lo confiesso;
mas no es capaz por esso,
siendo solo criatura
de executar lo que la immensa Altura
toca del Criador, porque no excede
la permission:
luego al demonio en vano
le atribuyes poder tan soberano,
como es, que en tanta calma
disolviesse la uniun de cuerpo, y alma,
que à este la suspendiesse,
sin darle aquella pena, que mereze;
y despues por juyzios soberanos, (nos,
incomprehensibles siempre à los huma-
con mano poderosa
restableciesse union tan prodigiosa;
pues solo esta grandeza es permitida
al Aútor de la muerte, y de la vida.
Dioc. Y quien q̃ lo fue Christo manifiesta?
Jorg. Tus Dioses mismos: la experiencia
Atiende Pueblo errado, (es esta.
veràs la ceguedad de tu pecado.
O tu deidad engañosa,
què en mentidos simulacros,
con falsas supersticiones
te consagran holocaustos:
en el nombre poderoso
de Jesu-Christo te mando
que respondas. (*Demonio.*
Dem. Què me ordenas? *En la Estatua el*
Que a este nombre intento en vano
resistirme. *Jorg.* Que à este Pueblo,
de tu cautela engañado.
digas quien eres. *Dem.* Yo soy.
Jorg. Prosigue. *Dem.* De enogo rabio,
que te ya, arr que yo lo diga?
Jorg. La gloria de Dios que ensalzo.
Di quien eres. *Dem.* El demonio
soy, que infeliz habitando
estas estatuas, con vanas
respuestas, cinel engaño
la ignorancia de esta gente.
Marg. Què asombro! *Sev.* Què horror
Todos. Què espanto!
Jorg. Pues, ya que eres el demonio,
confiessa, dì quien reynando
en tierra, y Cielo es el Dios
verdadero? *Dem.* Dexa airado
de atormentarme, no basta
confessar mi mal? *Jorg.* No ingrato;
dì quien es el Dios eterro
de la verdad? *Dem.* Ya temblando
confiesso, que solo es Christo,
Dios verdadero, Dios Santo.
Dioc. Como Christo? *Dem* No lo dudes,
pues del poder de su maro
oprimido esta verdad publico.
Jorg. Pues al sagrado
Imperio de su poder,
obediente a el triste espacio
del abismo dragon fiero
desciende, y los simulacros
dexa de Dioses mentidos.
Dem. Yà desciendo despeñado *Undese, y*
al centro de mis tormẽtos. (*cae la estatua.*
Peris. Acabemos con el diablo.
Max. Todo es assombros el Templo.
Sev. Quanto se vè es todo encantos.
Jorg. Has visto tu engaño? *Dioc.* No.
Alex. Pues què juzgas?
Dioc. Que tyranos
con supuestas ilusiones
quereis turbar el sagrado
culto de nuestras Deidades.
Atanas. Teme el doderoso brazo
del poder de Christo. *Dioc.* Son
engañosos aparatos
de

de vuestra gracia. *Anat.* Repara
... venido, que quien tanto
... do, que me dió la vida,
... de quitartela. *Diocl* Osado,
... os daré la muerte.
Atanasio, y Alex. Esso solo deseamos.
Diocl. Mueran, pues, los dos primero,
para vèr si con su estrago
temeis vosotros mis iras.
Què esperais? *Max.* Venid.
Atanasio, y Alex. Yà vamos
gustosos, à dàr la vida
por quien murió por salvarnos. *Llevanlos.*
Marg. Señor, aunque yo dudosa
con prodigios tan estraños
me suspendo solo en Jorge,
que useis de clemencia aguardo.
Jorg. Yo tu piedad agradezco,
y del empeño passado
te dexo libre, porque
el martyrio soberano no me estorves.
Anatol. Yo tambien à padecer me consagro.
Sale Maxenc. Yá, Atanasio, y Alexandra
murieron. *Diocl.* Pues yà ha dexado
libre vuestra obligacion
este monstruo, este, tyrano,
â él, y à Anatolio un cuchillo
corte la garganta. *Peric.* Malo,
si entrare yo en esta fiesta?
Diocl. Y yà que fueron entrambos
compañeros en la vida,
seanlo en la muerte. *Marg.* El llanto
apenas reprimir puedo. *Sev.* Estraño rigor!
Diocl. Llevadlos. *Max.* Venid.
Los dos Felíz, Dios immenso,
es por vos este holocausto. *Lllevanles.*
Diocl. Y despues que se execute
el sacrificio, que grato
à los Dioses de sus vidas
ofrezco, rendido al raro
beneficio de dexarme
libre el alma, que os consagro,
seréis mi esposa? *Sev.* Qué dudas?
Pues honor tan soberano
no ay assombro, que lo estorve.
Marg. Aunque à prodigios tan varios
inclinada me confiesso,
à vuestro precepto hidalgo,
obediente estoy. *Diocl* Felíz
mi amor, pues tal dicha alcanzo.

Dentro Anatolio, y Jorg. Piedad, Dios mio.
Diocl. Què es esto?
Sale Max. Que yà son sangriento estrago *Descubren*
Jorge, y Anatolio
Diocl. Assi vengo del Cielo el agravio.
Marg. Mysteriosa luz ilustra sus cuerpos,
Diocl. Serân Christianos
hechizos, con que aun despues
de muertos quieren turbarnos.
Marg. Què gran lastima! *Diocl* Sus cuerpos
echad al instante al campo
à ser pasto de las fieras. *Salen dos Angeles*
Angel 1. O barbaros ciegos!
Angel 2. O ciegos tyranos! *Cantando*
Los dos No es a vuestros ojos
capáz el aplauso
del dichoso laurèl de su martyrio,
gloria de su trofeo soberano.
Peric. El Cielo â mi intento ayude. *Arrodillase*
Señora, a tus pies postradO
te suplico, que intercedas,
para que à mi de mi amo
se me entregue el cuerpo, y pueda
llevarle con fiel cuidado
al Valle de Asset, su Patria. *Marg.* Señor
Diocl. Nada he de negaros *Vanse*
en el dia de mis dichas,
y mas quando en vos las gano.
Cantando 1. Ang. De Españoles Reynos
proteccion, y amparo,
darà Jorge triunfos
à Rèyes Christianos.
Ang. 2. De Aragon las Barras
vera el Otomano
ser triunfo à sus Lunas *Cubrese, y sale*
sus ardientes rayos. *Pericon.*
Peric. Señores, una palabra:
El Poeta poco atento,
dexó la Comedia aqui.
Restaos saber, que del Cuerpo
de San Jorge en varias partes
ay Reliquias, que con zelo
venera la Iglesia Griega,
y los Españoles Reynos,
logrando su patrocinio:
Y con este suplemento
Alexandro de Arboleda,
humilde servidor vuestro,
dà aqui fin à la Comedia
del Catholico Perseo.

FIN.

En Valladolid, en casa de Alonso del Riego.